



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Reforma del código penal.—HIDROLOGIA MEDICA.—Comprobacion del selenio en las aguas de Carratraca.—SECCION PRACTICA.—Orquitis blenorragica.—Absceso abdominal consecutivo.—Curacion.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Porque el hipospadias no es siempre un obstáculo á la concepcion, por el doctor BILLANT.—De la influencia de la sífilis en el aborto.—De las propiedades medicinales de la trementina en general y de su accion sobre las mucosas en particular; por el doctor BENOIT.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 28 de Abril de 1870.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Junta directiva.—Presupuesto de gastos y obligaciones para el segundo semestre del presente año, aprobado por la Junta de Apoderados en sesion de 8 de Junio de 1870.—Secretaria general.—VARIEDADES.—Remedios contra las viruelas.—Conferencia en Paris sobre las viruelas.—¿Hay forma de entenderse?—Querrela de un médico y un farmacéutico.—Como lo habiamos previsto.—CRÓNICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.

critores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecidos, dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 19 DE JUNIO DE 1870.

LA REFORMA DEL CÓDIGO PENAL.

Es ciertísimo que los presentes tiempos no permiten al Gobierno ni á las Cortes ocuparse en ciertas reformas administrativas que con la medicina y las profesiones médicas tienen estrecha relacion. Ni hay la calma que se requiere para meditarlas, ni puede la atencion fijarse en asuntos de interés secundario, prescindiendo de otros que le tienen muy vital, ni es posible, en fin, ocuparse en la distribucion, ornamentacion y detalles del edificio que se va construyendo, antes de echar sus cimientos y levantar sus muros. Justamente por esta razon; porque estamos en España de continuo ocupados en constituirnos, ó en perpétua alarma para la defensa de la situacion creada, viene dejándose en el más completo abandono cuanto á la salud y á la beneficencia públicas se refiere, aun cuando su organizacion afecta profundamente á la sociedad, y puede ayudar mucho á resolver los más árduos problemas que en el mundo se ventilan.

Pero si todavía no es tiempo de descender á divisiones y detalles, y mucho menos á adornos y filigranas en este edificio que se va levantando en España—vacilante y ruinoso por su mala cimentacion segun unos, robusto y tan duradero, segun otros, que desafía á los siglos,—no hay duda que su planta y trazado deben ajustarse al pensamiento entero de la construccion; para evitar que por falta de adver-

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarles oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladan de domicilio, deberán designar el punto en que antes residian.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas, y se espera será satisfecho á la persona que lo presente, siempre que lleve el sello en seco de la Redaccion, y la firma del director D. S. ESCOLAR.

Con motivo de la dificultad que se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como sus-

TOMO VII.

tencia y cautela suceda, andando el tiempo, que no pueda completarse aquel en el debido orden y con la perfeccion apetecible.

En las leyes orgánicas, en las de presupuestos, en la constitucion misma del Estado, puede y debe echarse la base de un plan completo de beneficencia y sanidad, deslindando derechos y estableciendo deberes relacionados con estos importantísimos ramos de la pública administracion.

De aquí resulta, que si las Córtes constituyentes y soberanas, y el gobierno provisional no han podido descender todavía á meditaciones y útiles reformas relativas á los ramos de sanidad y beneficencia, han podido y debido tener muy presentes, al formar la ley fundamental y las orgánicas más principales, que todas ellas deben servir de fundamento á las *especiales* que en su día se establezcan.

Lo propio acontece al tratar ahora de la reforma del código penal. ¿Nada importa que al reformarle se prescinda de los vacíos é imperfecciones que ofrece en lo concerniente á la salud pública y al ejercicio de las profesiones médicas? ¿Habrán cumplido con su deber los diputados que algo entienden en estas materias, si desperdician la buena coyuntura que se les ofrece para introducir en él fáciles pero importantes y muy reclamadas reformas?

En nuestro concepto no cumplirían; como no cumpliría el periodismo, si dejara de llamar ahora la atencion sobre este asunto, puesto que ha llegado una ocasion oportuna.

Y sin embargo, nos habremos de reducir á ligeras y aun vagas indicaciones generales; primeramente por no tener á la vista el proyecto de código reformado, ni otro escrito relativo á la reforma que el artículo de un diario político que ha dado una brevisima idea de ella, y despues de esto por la premura con que se lleva el asunto, tan grande que ni tiempo ni espacio nos deja para tratarle con mediana extension.

En el libro primero no se propone, segun el periódico referido, variacion esencial notable; y sin embargo es lo cierto que no ha podido menos de modificarse en alguna parte el art. 7.º, para ponerle en armonía con la constitucion del Estado, dejando de comprender los delitos de imprenta entre aquellos que no están sujetos á las disposiciones del código. ¿Por qué no suprime tambien la exclusion de los que se cometen en contravencion de las leyes sanitarias, comprendiendo en los lugares correspondientes aquellas penas que deban comprenderse?

Esto es hoy día de necesidad. Cuando el código se formó, habia el pensamiento de determinar en las leyes sanitarias los delitos y faltas que exigian pena; pero resulta que esto no se ha hecho en los veinti-

dos años trascurridos, y hoy por hoy las tales leyes sanitarias no han establecido penalidad alguna, quedando por tanto sin penar muchos delitos y faltas que debieran comprenderse en el título V del Libro II, y tambien las relativas á intrusiones que figuran entre las faltas.

De manera que las violaciones de las leyes sanitarias en lo relativo á medidas coercitivas para evitar la propagacion de una enfermedad contagiosa,—aun cuando realmente aquella infraccion origine el contagio y la muerte de centenares de miles de personas,—se quedará en nuestro pais impune; como lo quedarán los agentes del gobierno en el extranjero, los capitanes ó comandantes de los buques, los médicos á bordo, etc., que en despachos oficiales, certificados, relaciones, declaraciones ó deposiciones falten á la verdad respecto al estado sanitario del puerto de partida, alteren los hechos, ó los atenúen comprometiendo por ello la salud pública; los funcionarios de sanidad que hayan dejado de cumplir sus deberes, con el propio riesgo de ocasionar daños más ó menos graves; las autoridades que oculten la existencia de epidemias, poniendo en riesgo la salud del vecindario y aun la del resto del pais, ó dejen de dar oportuno conocimiento á las superiores de quienes dependan; los que contravengan á las órdenes de las autoridades de sanidad en asuntos de su pertenencia, etc., etc.

¿Puede extrañarse que nadie haga el menor caso del cumplimiento de las leyes y disposiciones sanitarias en un pais donde las infracciones no se penan, por haber reservado el código el cuidado de hacerlo á leyes especiales y no existir semejantes leyes? ¿O se cree quizás que pone suficiente remedio á gravísimas trasgresiones el número 6 del art. 485, evidentemente destinado á reprimir y penar las faltas leves y de escasa trascendencia?

Pero no solamente es de notar este vacío en nuestra legislacion: el código penal ofrece algunos otros, y tambien imperfecciones, que reclaman revision y enmienda; no sea que pasen otros 22 años con la compostura de ahora,—aunque presumimos que no transcurrirá tanto tiempo—y vaya el asunto aplazándose indefinidamente.

El artículo 251 del código, correspondiente al Capítulo VII del título IV, Libro II, que se refiere á la usurpacion de funciones, calidad y nombres supuestos, impone la pena de prision correccional al que se finja profesor de una facultad que requiera título...

Pero ¿de qué manera ha de efectuarse tal fingimiento? ¿No se fingirá bastante, médico por ejemplo, aquel que una vez, y ciento y un millon de ellas, ejerce las funciones propias de esta profesion? Compréndese, es verdad, que haciéndose pasar por

médico, diciendo que lo es uno que carece de título, usurpa unas funciones, calidad y nombre que no le corresponden; pero ¿no usurpa igualmente las funciones y la calidad el que se pone á curar enfermos, y toma este ejercicio como modo de vivir ó al menos como un auxiliar para ganarse la vida? ¿Han de cuidarse, el abatido enfermo ó su cuitado deudo, al ver que uno desempeña el papel de médico, de indagar si tiene ó nó el título correspondiente, ni aun si procura pasar como facultativo autorizado?

Creemos, pues, que para no dejar la parte de este artículo que nos concierne enteramente ociosa, convendría mucho redactarle de tal forma, que la repetición de un número determinado de actos de intrusión en las profesiones médicas acreditará el propósito de fingirse facultativo, y diera por tanto lugar á la imposición de la pena que señala.

Respecto al título V del Libro II, comprensivo de los delitos contra la salud pública, nos limitaremos á advertir:

1.º Que debiera aumentarse con todos aquellos de que hemos hecho antes mención, y con algunos más que no es cosa de indicar ahora detalladamente.

2.º Que el artículo 253 nos parece poco meditado é inaplicable; por cuanto no hay necesidad de autorización alguna para que un químico elabore sustancias nocivas á la salud y productos químicos que puedan causar grandes extragos, para venderlos y comerciar con ellos. ¿Qué producto químico hace más extragos que la pólvora, sin embargo de lo cual es libre su venta, hasta el punto de atronarnos todos los días los oídos los que van por la calle vendiendo pólvora fina? Hay sustancia tan nociva, ni producto, siquiera no sea químico, que haga tan grandes extragos, como las armas blancas y de fuego. Pues sin embargo, se venden en todas partes navajas, estoques y toda clase de chismes para matar, incluso revolvers de seis ó de veinte tiros.

3.º Que suponiendo solamente aplicable á los farmacéuticos el artículo 254—el cual dista en realidad de serlo—convendría tanto más determinar en el código esas *formalidades prescritas en los reglamentos respectivos*, cuanto que las ordenanzas de farmacia se hallan amenazadas de muerte, si es que no están ya enteramente difuntas.

4.º Que también se requiere alguna penalidad relativa al ejercicio de la medicina, sobre ampliar y ordenar lo concerniente á la farmacia.

La verdad es que toda la penalidad—excepto la correspondiente á los delitos y faltas de los sacerdotes en sus funciones eclesiásticas y las de los de los militares—debiera comprenderse en el código.

Merece notarse que en el artículo 475, capítu-

lo VIII, título XIV del libro II, se castiga con pena de prisión menor al que causare daño produciendo por cualquier medio infección ó contagio en ganados; mientras que por los susodichos respetos á unas leyes penales sanitarias *que no existen*, se deja impune al que produzca infección ó contagio en las personas... ¿Cabe mayor irregularidad?

Esto acredita vigorosamente la necesidad de llenar el lamentable vacío que advertimos con una penalidad bien entendida y eficaz.

Prescindiendo de algunas reflexiones á que dá motivo el capítulo IV del título IX, libro II, relativo á las lesiones corporales, y de varias otras que se relacionan con cuestiones y prácticas de medicina legal,—porque esto por si solo daría motivo para un estudio más detenido del que apresuradamente, como la urgencia del caso exige, podemos hacer,—lleguemos por último al libro III, *de las faltas*, que requiere una completa revisión en cuanto á la salud pública se refiere.

Es excesiva la benignidad que en todas las faltas de este género resalta.

Podría pasar muy bien la pena de uno á cinco días de arresto, de uno á diez duros de multa y re-prension, para el que defraude al público en la venta de mantenimientos, por lo que hace á la cantidad; pero es poquísimo á veces en lo relativo á la calidad. El engañado en la cantidad, casi lo merece por confiado en demasia y poco cuidadoso de sus intereses, y también cabrá mucha culpa del chasco al que compre, por ejemplo, un pescado podrido ó un embutido que hiede desde una legua,—porque ha debido enterarse de lo que compraba y está luego en su mano inutilizarlo, más no se halla en caso igual quien, por ejemplo, vá á comprar una libra de chocolate y se la dan de veneno, quien cree comprar un vino saludable y se le dan adulterado y nocivo. Estos, y otros tales, comprometen ciegamente su salud, sin que les quede posibilidad de evitar aquel fraude, que deja á una familia huérfana y en la miseria, priva al estado de un ciudadano útil y echa sobre él al fin la carga de sus hijos.

Requírese, en este punto que ahora nos ocupa, una importante distinción; y aun convendría, en todo lo concerniente á la defraudación en la venta de alimentos y bebidas faltos de peso ó medida y de mala calidad, mayor rigor en las penas, comprendiéndose entre ellas la publicidad, que contendría á los defraudadores con seguridad mayor que cualquiera otra.

El número 4.º del artículo 485 dice que serán castigados con la pena de arresto de 5 á 15 días, ó una multa de 5 á 15 duros «los que ejercieren sin título actos de una profesión que lo exija.»

No habrá quien desconozca que los daños sub-



siguientes á las intrusiones, no en todas las profesiones son iguales. Que uno, sin título de maestro de primera enseñanza, de albeitar, de perito agrónomo, de maestro de obras y aun de arquitecto, etc., se ponga á ejercer actos de estas profesiones,—cuyos actos pudieran reducirse á enseñar á leer, á curar un perro ó un caballo, á la medicion aproximada de un terreno, ó á la formacion del ante proyecto de una casa de aldea—no es lo propio que meterse á asistir un enfermo, prescribiendo medicamentos, quizás muy activos ó venenosos, ó á confeccionar estos medicamentos mismos. ¿Es racional siquiera sujetar casos tan diversos por su entidad y trascendencia á una penalidad comun é idéntica?

Hay portanto necesidad, no ya tan solo de imponer penas mucho más graves á los que se intrusan en la medicina, la cirugía y la farmacia, sino de advertir que corresponde esa pena á cada uno de los actos de intrusion; de aumentarla mucho á los reincidentes, y de establecer que la reincidencia por *diez veces*—más ó menos—se considere como usurpacion de funciones y calidad y se pene con arreglo al artículo 251 del código actual, ó al que le corresponda en el código reformado.

Dispónese en el número 6.º del propio artículo citado, últimamente que sufran igual pena que en el caso anterior los que infringieren las reglas higiénicas ó de salubridad acordadas por la autoridad en tiempo de epidemia ó contagio; y esto nos parece demasiado vago ó indeterminado. De esas reglas, unas son de cierta importancia y gravedad, al paso que otras de entidad escasisima: aquellas infracciones quedarían realmente impunes, y estas enormemente castigadas. Se ven aquí confundidas muchas cosas que deben distinguirse.

El número 9.º del propio artículo se halla verdaderamente comprendido en el 5.º; porque despachar medicamentos sin la autorizacion competente, es lo propio que ejercer sin título actos de la profesion de farmacia. Decimos de él lo que dejamos dicho de este.

En la imposibilidad de escribir sobre el asunto con madurez y extension mayores, basta lo expuesto para advertir que en lo relativo á la salud pública deja el código muchísimo que apetecer y exige importantes reforma.

Sus vacíos y sus imperfecciones por una parte; la falta por otra de legislación especial en lo relativo á la represion de delitos y faltas, si se exceptúa lo poco y desordenado que hay sobre intrusiones, y en fin la indiferencia que el gobierno y las autoridades muestran en cuanto á la salud pública se refiere, ponen á esta en continuo peligro, son causa de gravísimos males, y afectan hondamente á la

dignidad y á los respetables intereses de las profesiones médicas.

¿Se aprovechará la ocasion para mejorar el código en esta parte? Quizás nos prometiéramos algun fruto de nuestras excitaciones si acabáramos de salir de la escuela y diéramos comienzo ahora, llenos de usiones, á nuestras lides periodísticas. Bajo el pelo gris, y mediando ya tan larga experiencia, fuera una inocentada abrigar esas esperanzas.

No se trata de hacer una reforma estudiada, profunda y científica del código: la que se hace, tiene sin duda por objeto acomodarle á la constitucion y leyes que se acaban de formar... ¡Es simplemente una reforma de *circunstancias*!

Pero ese mismo apresuramiento con que se procede, esa ligereza y facilidad con que las leyes se elaboran, permitiría sacar mucho partido á los médicos diputados si se propusieran llenar esos vacíos que dejamos apuntados, y remediar las expresadas y otras no menos importantes imperfecciones.

M. A.

HIDROLOGIA MÉDICA.

Comprobacion del selenio en las aguas de Carratraca.

I.

La importancia de esta cuestion y el deseo de desaparecer las dudas á que induce un hecho tan raro y todavia no comprobado en ninguna otra agua, me decidió á aprovecharme de la amabilidad y favor que me dispensa el distinguido catedrático de química orgánica de esta Facultad de ciencias, para emprender en su laboratorio estas operaciones.

Al efecto fundí con carbonato de sosa y nitro una porcion desecada y pesada del residuo de la evaporacion del agua con potasa, y disuelto el producto en agua destilada y filtrado el líquido, se trató este con cloruro bórico despues de acidularle por ácido clorhídrico.

Una parte del precipitado de sulfato y seleniato bórico lavado y desecado, se calcinó en un tubo de bola en la corriente de hidrógeno para trasformar el último en seleniuro, lo que se confirmó tratando el residuo con ácido hidroclórico diluido, por el abundante desprendimiento de gas de olor fétido, que apreció como el propio del selenido hídrico, y el cual tiñó el papel de acetato de plomo dando lugar á manchas rojas.

Otra porcion del precipitado se hizo hervir con ácido hidroclórico, comprobándose en el desprendimiento de cloro que se verificaba desoxidacion que solo podia ser del ácido selénico. En el líquido filtrado dió el hidrógeno sulfurado un precipitado rojo, soluble en el sulfuro amónico, lo que confirmaba suficientemente la existencia del selenio, pero la presencia de la barita dió lugar con el ácido sulfuroso ó precipitado blanco, cuya contrariedad me empeño en nuevas operaciones.

Disolví por lo tanto en agua régia una porcion de sulfuraria, y el sulfuro negro que dió el sulfilo hídrico en el líquido en el sulfuro amónico recién preparado, con lo que separé el cobre debido á las pirítas que arrastran.

tran las aguas, y apareció el líquido de un color rojo vivo, en el que el cloruro bórico dió un precipitado blanco súcio que solo podía producir el selenio.

Las dificultades que esta marcha ofrecía me hicieron proceder de modo que pudiera actuar sobre el ácido selénico, para obtener por la barita un compuesto que me permitiera actuar con más seguridad.

Con este objeto expuse la disolución de sulfuraria á una corriente de cloro, y separado el abundante precipitado negro causado por el amoniaco y sulfuro amónico acidulé con clorido hidrico el líquido rojo que quedaba, y obtuve con el cloruro bórico un precipitado blanco. Fundido este precipitado, despues de lavado, con carbonato sodo potásico, trate el producto con agua destilada, y separado el carbonato barítico insoluble, hice hervir el líquido que contenia seleniados alcalinos con ácido clorhídrico, y obtuve luego poco sulfuro rojo, á consecuencia de las pérdidas ocasionadas por este procedimiento.

Con este motivo me limité á saturar con amoniaco la disolución de la sulfuraria, despues de expuesta á la corriente de cloro, y separado el abundante precipitado parduzco y acidificado el líquido, me dió el cloruro bórico un precipitado blanco, que sujeté á una larga digestion con carbonato de sosa. Separado el carbonato bórico que quedó insoluble, añadí, al líquido cido hidrocórico, y le expuse á una temperatura próxima á la ebullicion por espacio de algunas horas.

En este líquido rojo obtuve, por la corriente de hidrógeno sulfurado, un sulfuro del mismo color, que solo podía ser debido al selenio, y que satisfizo tanto al citado Sr. Saenz Diez, como al distinguido catedrático de análisis D. Magin Bonet.

Lavado y desecado este sulfuro le puse en digestion por tres dias con un gran exceso de cianuro potásico, al cabo de los cuales se veía el azufre casi blanco. Hervido el líquido por algunos minutos y filtrado, se sobresaturó con ácido clorhídrico, que le comunicó en el momento un color rosado, viéndose al corto rato el selenio reducido, formando un precipitado rojo, el que todavia se comprobó por su disolución verdosa en ácido sulfúrico de Nordhausen y reaparicion al añadir aguas asi como por el ácido sulfuroso en una corta parte de su disolución en ácido nítrico.

II.

La temporada oficial de estas aguas es desde 15 de Junio á 30 de Setiembre, que es á lo más el tiempo en que las vicisitudes de aquellas sierras permiten el uso racional de un baño tan frio y aun el de los templados.

Son de una aplicacion especial en las enfermedades del útero y de sus anexos sin una degeneracion profunda; en las de la piel y elefantiasis de los griegos; en las afecciones de los ojos, en las escrofulosas y sifilíticas, y en los padecimientos nerviosos, incluyendo la epilepsia y la demencia que con frecuencia obtienen beneficios. A más de estos males enumerados por el orden de la mayor concurrencia, consiguen resultados muy favorables varios reumas y afectos del aparato digestivo, respiratorio y urinario, y algunos otros y particularmente las alteraciones debidas á una debilidad general.

J. SALGADO.

SECCION PRÁCTICA.

Orquitis blenorragica. — Absceso abdominal consecutivo. — Curacion.

Establecido en la villa de Benamejí, provincia de Córdoba y desempeñando una de sus titulares, fui llamado en consulta á Cuevas bajas, que lo es de la de Málaga, por su titular D. Francisco Fernandez Urrea. El enfermo lo era D. F. L. rico labrador de aquella localidad, y del cual el expresado Sr. Urrea hizo el siguiente conmemorativo:

Manifestó tenia 26 años, temperamento sanguineo, constitucion robusta, lo que no pude apreciar en aquel acto por encontrarlo en un estado marasmódico; no habia sufrido otras dolencias que algunas de las propias de la infancia; por el contrario, se habia criado disfrutando siempre una robustez envidiable.

Habia casado hacia pocos meses, y en este período de tiempo hizo un viaje y adquirió en él una blenorragia ifilitica, que fué tratada por el expresado Sr. Urrea por el metodo abortivo, y durante la curacion, por metastasis de dicho flujo, se afectó de una orquitis el testículo izquierdo, la que tambien fué tratada y curada por el repetido profesor de la manera más conveniente.

Algun tiempo despues, y atribuyéndose al abuso del coito, el teste conjénere del que habia padecido antes, se hizo asiento de un nuevo estado patológico, excusándose el enfermo de acudir nuevamente á su facultativo por razones que él mismo estimaria, y no habiendo otro profesor en aquella localidad se entregó al más absurdo empirismo, hasta que acometido de una fiebre grave reclamó entonces su asistencia, hallándole en un estado tan alarmante que dió lugar á que su pronóstico se juzgase muy reservado por el cuadro de síntomas consecutivos á la simple dolencia que los ocasionó. Efectivamente, trasmitido por el cordon espermático correspondiente, asiento de un acerbo dolor, fué afectando flemásicamente el peritonéo, y sucesivamente las vísceras abdominales.

Esta flegmasia peritoneal tuvo por resultado, despues de muchos dias de hacer sufrir gravemente al enfermo, que estaba ya en el 5.º setenario, terminar en una supuracion tan abundante que llenaba completamente la cavidad abdominal, advirtiéndose principalmente por la presencia de un enorme tumor redondeado y de forma difusa, situado en la parte lateral derecha de la region lumbar, con una tan pronunciada fluctuacion, que el facultativo de su asistencia determinó darle salida, practicando la operacion con el bisturí, y dividiéndola en tiempos, interesando en el 1.º la piel, en el 2.º el tejido celular, y algunas fibras musculares en el 3.º; más advirtiéndole la profundidad á que estaba el líquido se abstuvo de continuar, llamándome en su auxilio entonces, y siendo preciso penetrar hasta la misma cavidad abdominal para verificar su ex raccion.

Esta operacion la ejecuté de la manera siguiente:

Primeramente introduje un trocar explorador, no pudiendo ser el de Recamier por no tenerlo á la mano, por cuya cánula se dejó ver un pus laudable; sin divagar extraje el instrumento, y por la pequeña abertura, que procuré hacerla salvando la masa comun al sacro lumbar, largo dorsal y transversal espinoso, hice penetrar por ella una sonda acanalada, por la que conduje un bisturí recto y de pequeño boton, haciendo 1.º una

incision longitudinal inferior de más de una pulgada, y volviendo su corte ejecuté otra superior de igual dimension, dando salida á una cantidad de pus tan abundante, que en aquel momento temí fuese producido por un absceso por congestion, en cuyo caso desesperaba de poder salvar al enfermo, cuidando de extraerle con intervalos, pues se presentaban síncope á cada instante, pudiéndose calcular su cantidad en más de cinco cuartillos.

Terminada la operacion fué necesario acudir imperiosamente al estado general del paciente, tan en extremo alarmante, que los síncope no le abandonaban, lo que era de esperar, atendido á que su estado marasmático era consuntivo; la diarrea colicativa incesante, y los sudores obligaban á los asistentes á mudar con frecuencia sus almohadas, siendo su cara hipocrática la habitual hacia ya algunos dias, y lo que más alarma nos infundió en tan temibles momentos fué la manifestacion de un hipo pertinaz, acompañado de algun ruido estérreo.

Puede decirse que artificialmente le hicimos volver á la vida, valiéndonos al efecto de aspiraciones amoniacales, pociones cordiales enérgicas, caldos y buen vino generoso, revulsivos volantes en las extremidades y en la region precordial, posicion adecuada; y pasado este accidente tan grave, se le dispuso el cocimiento blanco de Sydenham adiccionado con el electuario de diascordio, y el tanino en altas dosis: los caldos, vino y pocion antiespasmódica escitante bien cargada de la tintura corroborante de Whit, con cuyos medios desaparecieron los síncope y los sudores, consiguiendo á la vez modificar la diarrea hasta extinguirla; atribuyendo tan buen resultado al tanino que se le administró en altas dosis por algunos dias.

Las curaciones sucesivas se hicieron una por la mañana y otra en la tarde, siendo considerable en las primeras la cantidad de pus estraida, inyectándole en todas un cocimiento bien concentrado de quina, que tambien le fué administrada en bebida y en sustancia. Con esta medicación pudo lograrse disminuir la secrecion purulenta y poner al estómago en accion digestiva, pues en algunos dias le era intolerable el alimento que se le hacia tomar en forma liquida, lanzándole seguidamente; accediendo tambien entonces á la aplicacion del emplasto estomacal en la region epigástrica, siguiéndose á todo este plan el feliz resultado de manifestarse el apetito, y apelando á los lactinosos, que los tomaba con avidez y en ayunas en forma de hidrógala, mezclada la leche con la tintura de quina, concluyendo por devorar cuanto se le servia de comida; y sin haber tenido que recurrir á otros medios reconstituyentes, el enfermo salió á la calle á los 31 dias despues de la operacion, notándose le estaban estrechas sus vestiduras, tal era la robustez que habia adquirido en tan corto periodo de tiempo, cuyo estado ha continuado sin experimentar la más minima alteracion en sus funciones fisiológicas.

La asistencia al enfermo que nos ocupa estuvo á cargo de su facultativo de cabecera, que con este carácter continuó hasta su completo restablecimiento, verificando él la cura de la mañana, mientras que la de la tarde la hacíamos los dos, en razon á no poder faltar yo del punto de mi residencia; si bien nada le ha sido dispuesto sin previa consulta.

No debo pasar en silencio la observacion hecha por mi comprofesor, en uno de los primeros dias de curacion,

de haber visto, entreabriendo los bordes de la herida, una porcion de la víscera hepática, lo que efectivamente pude advertir, y aun notar en la misma un pequeño movimiento vermicular.

La cicatrizacion se hizo rápidamente por una nutrida vejatacion de mamelones carnosos, obliterándose del todo la solucion de continuidad tan luego como dejaron de aplicarse los lechinos, que se usaron hasta que el pus desapareció.

Las re-dexiones que deben seguir á este caso práctico pueden referirse: A que el padecimiento se manifestó por la orquitis venérea consecutiva del testículo derecho; que entregada al empirismo y abandono, se extendió la inflamacion al cordon espermático correspondiente, invadiendo sucesivamente las partes contenidas en la cavidad abdominal, señaladamente el peritóneo; terminando su estado hiperémico por la abundante supuracion de que se ha hecho mérito, llamando mi atencion este fenómeno, que juzgo no comun en la práctica, como lo es la hidropesía ascitis, que sin la presencia de aquel tumor hubiere diagnosticado, considerando mas anómalo aun el que despues de saturada la economía con la reabsorcion purulenta que se ha observado, caracterizada con todos sus síntomas, como son la fiebre hética, la diarrea colicativa, el marasmo consecutivo, los sudores abundantísimos, lipotimias, síncope, y en algunos momentos ver agonizar al paciente, es de admirar en este caso los recursos de la fuerza medicatriz, no solo para haber podido rehacerse la economía y triunfar de tan potente enemigo en tan angustiosos momentos, sino el conseguir la eliminacion de un virus tan nocivo como el sífilítico, y alcanzando al fin con sus esfuerzos repulsivos, á dejar al enfermo en el más completo estado de salud.

JOSE M. LAINEZ Y CESAR.

Lucena de Córdoba, 30 de Abril de 1870.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Porque el hipospadias no es siempre un obstáculo á la concepcion; por el DR. BILLANT.

El fenómeno que nos ocupa es puramente mecánico, y puede compararse á las acciones mecánicas, como el juego de las bombas aspirantes é impelentes: ahora bien, ¿qué es lo que sucede en el acto de la union sexual? no otra cosa que un piston que se mueve en un cuerpo de bomba más ó menos ajustado. Lo cual parece explicar porque dos individuos que han procreado anteriormente, la mujer con otro hombre y el hombre con otra mujer, no pueden procrear á pesar de su aptitud y su deseo, aunque tengan órganos bien conformados.

Esta causa debe tener naturalmente una accion material y accidental que hay que buscar, y que solo puede existir en la relacion respectiva de los órganos.

Esto hace creer que la concepcion no se verifica como se ha pensado. Se dice que tiene esta lugar por la proyeccion del liquido seminal en la abertura del cuello uterino; ahora bien, ¿qué practico que se ocupe de enfermedades de la mujer no ha notado que muchas veces esta abertura esta lubricada y casi obstruida por un liquido exeso filamentosos y viscoso como la clara de huevo cuando hay una metritis catarral; lo cual no es siempre un obstáculo á la concepcion si los dos órganos que se ponen en contacto cumplen las condiciones de su relacion, porque entonces al retirarse el órgano masculino se verifica el vacío, y por esta especie de aspiracion se desobstruye el cuello. Entonces, hecho ya el vacío más ó menos completo, el órgano masculino se aproxima y

la abertura del cuello proyectando el líquido fecundante.

De esta suposición mecánica parece que se podría deducir que un hombre relativamente delgado con una mujer ancha absorberá el virus blenorragico á menor profundidad del conducto que aquel cuyo volumen llene más exactamente el conducto vulgo-vajinal, aunque hubiera que tener en cuenta la profundidad, la velocidad de intromisión y la abertura del conducto masculino.

Todos ó casi todos los obstáculos mencionados, como propios para la concepción, solo son secundarios; que el líquido sea proyectado con fuerza ó por rebosamiento, siempre que contenga los animalillos en número suficiente, tendría lugar la concepción si los sexos son apropiados uno para otro, y á pesar de la insensibilidad de la mujer.

Da un gran peso á esta hipótesis, y la confirma con seguridad, la interesante comunicación del Sr. Dauffan relativa á una familia en que todos los hombres tienen hipospadias congénito, y que casados tienen varios niños. Esta deformidad se considera como obstáculo de la concepción.

En esta imperfección, ¿cómo se verifica la concepción sino es por el mecanismo en que todas las condiciones son apropiadas al objeto que la naturaleza quiere cumplir? ¿Qué sucede en un hipospadias? El líquido lanzado con fuerza ó débilmente produce el mismo fenómeno, sale por la cara inferior del órgano masculino y cerca del frenillo. Ahora bien, ¿qué se necesita para concebir en este caso en que todo es contrario á la procreación, porque al retroceder el órgano de propulsión el líquido es arrastrado al orificio vulvar por la dilatación del glande aunque la especie de gotiera formada por el frenillo basta á las exigencias de la naturaleza?

Estando hecho el vacío delante ó entre el cuello uterino y el glande, el líquido es aspirado en este espacio y empujado delante del pistón en el fondo del conducto vulvo-uterino, y con tal que la abertura del cuello esté un poco baja, lo cual no es raro, aspira el líquido en virtud de los principios indicados y ayuda do por las disposiciones generales conocidas.

Lo mismo sucede con otros órganos de nuestra economía, tales como el pulmón y el corazón, que se mueven en un vacío relativo.

Se observa este hecho en la operación de la toracentesis y en la punción del pericardio ó del torax.

Si la abertura se encuentra encima del líquido en un caso de derrame pleurítico ó después de su salida se oye entonces al aire que llena el vacío.

Se observa mejor este fenómeno en el hidro-pericardias cuando las pleuras no contienen nada anormal, inmediatamente que se abre la pleura costal, el ruido es semejante á la entrada del aire en el recipiente de la máquina neumática.

De la influencia de la sífilis en el aborto.

La *Lanceta* de Londres publica detalles muy interesantes sobre los experimentos hechos recientemente por el Dr. Weber (de San Petersburgo), con objeto de determinar la influencia de la sífilis en el aborto.

El Dr. Weber ha tenido á su cargo, durante cuatro años, una sala de venéreos y se ha aprovechado de tan buena ocasión para dilucidar este punto interesante.

Durante este período de cuatro años, ha recibido en su sala 40 mujeres embarazadas y con sífilis. Todas se sometieron desde luego á un tratamiento mercurial, y después al yoduro potásico. En una palabra, se emplearon todos los medios generales y tópicos, sin tener en cuenta el embarazo. De estas 40 mujeres, 33 salieron del hospital sin alteración en su embarazo; 7 parieron en el hospital; de estas últimas, 3 llegaron al término normal y parieron niños sanos; en otras 4 el parto fué prematuro, y se verificó en un caso al sexto mes de embarazo, en dos al séptimo y en el cuarto al octavo mes. Los niños no tenían ninguna señal de sífilis, pero han muerto pocos días después del nacimiento. El parto fué en todas feliz.

Así, de 40 mujeres con sífilis no se ha observado el parto prematuro más que en cuatro casos.

El Dr. Weber ha querido hacer otras observaciones

para juzgar por comparación. Al efecto ha tomado nota de todas las embarazadas admitidas en el Hospital durante el mismo tiempo y con otras afecciones.

Los resultados de estas investigaciones son las siguientes: enfermedades agudas 79, parto prematuro 29 (36; 5 por 100) muerte de la madre, 13; muerte del feto, 26 (89 por 100); enfermedades crónicas, 6; parto prematuro, 3; muerte de todas las madres; fetos muertos uno.

El autor deduce que la sífilis es la afección que menos influencia tiene en el curso de la gestación.

De las propiedades medicinales de la trementina en general y de su acción sobre las mucosas en particular; por el Dr. BENOIT.

De todos los agentes de la medicación sustitutiva la trementina es objeto de las aplicaciones más perseverantes y variadas.

El tártaro estibiado, el aceite de crotontiglio, la harina de mostaza, los emplastos vexcantes, no han podido hacer olvidar sus servicios, y menos la enérgica rapidez de su acción. Es preciso acudir siempre á su aceite esencial cuando se quiere obtener una rubifacción inmediata. Los linimentos en que figura como base, conservan su reputación contra las neuralgias ciáticas, el lumbago, las bronquitis y peritonitis crónicas, retrocesos exantemáticos, metastasis reumáticas, etc.

Más difícil ha sido establecer el uso de la trementina al interior. El olor y sabor son muy desagradables.

Desde que el ilustre Recamier la ha empleado hace cincuenta años en la neuralgia ciática, se ha adoptado como el medio más eficaz contra esta afección. Administrada á corta dosis, produce un calor con sudor en las extremidades abdominales, particularmente en la que tiene la neuralgia y más aun á lo largo del nervio enfermo. Cullen y Home habían observado esta acción tónica. Cosa particular: cuanto más marcados están los caracteres neurálgicos esenciales, más intensos son los dolores, y más favorable y rápido es el éxito.

A mayor dosis, la esencia de trementina ha gozado de algún crédito contra el tetanos, las contracturas musculares, los vermes, cólicos hepáticos, fiebres intermitentes y diabetes.

En fin, en estos últimos tiempos, Trousseau estaba convencido del valor de este agente en el tratamiento del catarro de las vías genito-urinarias.

Según este hábil clínico, la esencia de trementina está indicada cuando ha pasado el estado agudo del catarro ó bien cuando esta afección ha sido primitivamente crónica. Administrada en estas condiciones, sino cura siempre por completo esta enfermedad, se puede decir sin temeridad que alivia casi constantemente el estado de los enfermos.

Esta acción de la esencia de trementina sobre la mucosa uretro-vexical, indujo á la terapéutica á nuevas investigaciones. Así, no tardó en aplicarse esta medicación á la leucorrea, blenorragia y gonorrea sobre todo á los catarros de las vías urinarias, y los resultados obtenidos pusieron en evidencia el poder modificador de la esencia de trementina sobre todas las mucosas.

La experiencia ha probado en efecto que este agente agota las secreciones del conducto uretral, de la vagina, laringe y bronquios, como cura el catarro crónico de la vejiga.

Merece ser recomendado, su uso en la tisis y en la bronquitis crónica. Desde las primeras dosis se nota una mejoría en el estado general del enfermo. Al mismo tiempo que la fiebre, disminuye la tos y aun cesa; los esputos se hacen más mucosos.

Todo consiste en hacer tolerable el medicamento, cuyo sabor y olor hacen tan difícil su uso.

Se han ensayado muchos medios, tales como su mezcla con el café y las bebidas aromáticas. Pero el problema se ha resuelto encerrándole en cápsulas gelatinosas.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 28 de Abril de 1870.

Empezó por la lectura del acta de la anterior, y fué aprobada.

En seguida obtuvo la palabra el Sr. Santero para continuar su discurso sobre los puntos anunciados; y después de recapitular las ideas que había emitido sobre los elementos morbosos, se detuvo á manifestar las ventajas que con este sistema se ofrece, á su entender, para la práctica, fundando las indicaciones sobre una teoría completa, que representa el conocimiento ordenado de las condiciones esenciales ó constitutivas de las enfermedades con las leyes que á cada grupo rije en su evolución.

Si la indicacion, dijo, no viene á consistir en otra cosa que en la relacion establecida por la inteligencia del médico, entre el modo de ser conocido de un estado morbozo y la modificacion determinada en la vitalidad por los agentes higiénicos, farmacológicos y quirúrgicos de que el arte dispone para curarle ó paliarle, claro es que los elementos morbosos presentan describiendo uno de los términos que han de compararse, y que sin ellos no sería posible establecer dicha relacion.

En seguida hizo algunas consideraciones relativas á la indicacion analítica, ó sea lo que se apoya en la análisis que conduce á determinar el elemento ó elementos constitutivos de la especie morboza que se ha de tratar; manifestando que, después de establecida la relacion expresada, el médico tiene espedito el camino para obrar bajo la base del principio hiponantiótico de la escuela hipocrática, sin dejar de contar siempre con que la naturaleza tiende al restablecimiento del orden fisiológico, y que realiza sus fines conservadores siempre que obstáculos insuperables no se lo impidan, ya procedan de la causa, del sujeto, de las condiciones exteriores, ó del ímpetu con que se desenvuelve la misma enfermedad.

En este caso, añadió, tiene que combinar el práctico la accion de los medios terapéuticos de que se valga, con el designio de rebajar, hasta donde sea posible, el grado de intensidad de la dolencia, para que de este modo quede la fuerza vital, que es la que obra, en disposicion de superar un padecimiento que no puede ser vencido, cuando, por la intensidad de su desarrollo, es capaz de abatir las fuerzas, ó de producir lesiones estáticas ó orgánicas irreducibles.

Hizo después algunas manifestaciones generales sobre los elementos morbosos que conducen á la indicacion antipática, sobre los que exigen una accion diferente, sea revulsiva ó perturbadora, y los que la reclaman ya específica ó bien alterante; y concluyó por llamar la atencion sobre las indicaciones mixtas que ofrecen las enfermedades complexas, y el modo de satisfacerlas.

Con este motivo dijo que el reumatismo, último punto de los que tenía compromiso de tratar, venia á demostrar las ventajas del método que había expuesto; pues sin su auxilio aparece la enfermedad al clínico como un logogrifo de difícil interpretacion, ó como un proteo de formas tan diferentes, que oculta su modo de ser desorientando para la terapéutica.

Recordó en apoyo de este aserto las diversas opiniones emitidas sobre su naturaleza por los patólogos más acreditados, siendo considerada por unos como inflamatoria especial, por varios como inflamatoria comun de un sistema orgánico, y por otros como fluxionaria, análoga á los catarros, á la fluxion serosa ó á la erisipela; sin faltar quienes la han creído afine á las nevralgias, y teniéndose, en fin, por muchos en la actualidad como diatésica.

Así se observa, añadió, que en las nosografías se presentan reunidos en el tratamiento los auxilios terapéuticos más discordantes, siendo imposible enseñar de este modo el método curativo regular que convenga establecer para la dolencia.

De tan divergentes pareceres, dijo que no se estaba en el caso de deducir que estuviéramos tan ignorantes de una enfermedad por demás comun, que fuera preciso entregarse á una práctica rutinaria ó emírica, ni tampoco en el de creer que todos los distinguidos nosó-

logos autores de tales opiniones, estuvieran absolutamente equivocados. Creo, añadió, que todos están fundadas en la experiencia; y que consiste el error en haber dado tal extension á cada una de ellos, que se les ha tenido por exclusivos. Aplicando el análisis á los casos que diariamente se ofrecen al observador, se vé que no siempre se presenta el reuma en las mismas condiciones constitutivas, y que su diferencia de sitio influye á su vez en variar los fenómenos que le representan.

Así se comprueban, dijo, las ventajas de este método; y al efecto, añadió, voy á fundar la teoría que con su auxilio suministre el exámen de los hechos, prescindiendo de la critica de todas las que he espuesto.

Empezando por la apreciacion de las causas del reuma, manifestó que el frío húmedo y las variaciones de temperatura son las únicas que le producen, al mismo tiempo que las afecciones catarrales; y que bajo el influjo de las constituciones atmosféricas en que predominan tales intemperies, se desarrollan simultáneamente afectos reumáticos, catarrales y exantemáticos.

Se detuvo en considerar el modo como tales causas producen dichos efectos, que no pueden menos de ser fluxionarios; y de la aparicion simultánea de las enfermedades expresadas por la accion de una misma causa, dedujo la analogía que debe haber entre sus elementos constitutivos. En apoyo de esta conclusion adujo además el hecho de presentarse juntos en un mismo enfermo los afectos catarrales y reumáticos.

Pasó después á considerar los síntomas en la especie simple del reuma, que es el tipo; recordando que consisten en dolores articulares por lo general, que se aumentan con la presion y con el ejercicio, y en tumefaccion con ligera rubicundez, apreciables cuando reside el padecimiento en las conyunturas descubiertas como las digitales, siendo movibles y fugaces, sin ir acompañados de fiebre ni producir jamás exudaciones plásticas; y en el caso de fijarse en una articulacion, dijo que producía exudacion serosa sinovial. Estos caracteres se manifestó que corresponden al estado fluxionario más ó menos agudo; es decir, análogo al catarral ó al erisipelatoso, según la intensidad que adquieren. Que de no ser así tendria que ser inflamatorio por ir acompañado de fluxion; pero que el hecho de ser aquellos tan movibles y de no determinar producto exudatorio plástico ni supuratorio, contradicen semejante interpretacion. La fiebre, añadió, que acompaña á todo afecto flegmático de alguna importancia, aun cuando aparece en los ataques de reuma agudo, ni es inflamatoria, sino simple, ni dura más de dos á cuatro dias en la especie que consideramos.

Pasó después á ocuparse de la ley que rige la evolución del padecimiento, observando que la enfermedad no es continua ni tiene duracion fija, y que las lesiones que produce ó son necesariamente congestivas y transitorias, ó consisten en derrames como sinoviales; lo cual manifestó que venia en apoyo de la índole fluxionaria de la dolencia.

Del exámen de las causas, de los síntomas, del orden de desarrollo del mal, y de las lesiones que llevan consigo, vino pues á deducir la naturaleza fluxionaria del padecimiento, más ó menos análoga á la de los catarros ó de la erisipela, según su grado de actividad.

En seguida fijó su atencion en dos circunstancias notables que se observan en las manifestaciones sintomáticas del reuma, considerado ya como fluxionario: cuales son, la de ser tan doloroso y tan movable. Con respecto á la primera, la atribuyó á la naturaleza del tejido en que se desarrolla, análogo al seroso, en el que son muy dolorosos los afectos fluxionarios activos y flegmáticos; y en cuanto á la segunda, creyó ser dependiente de que la enfermedad no se presenta localizada sino en raras ocasiones, ocupando el sistema fibro-celular, dando á conocer de este modo que es una afeccion general de este tejido.

Por último, reflexionando sobre los medios terapéuticos puestos en practica en el tratamiento del reuma simple, que son diaforéticos y calmantes, seguidos más tarde de los laxantes, halló en su accion comprobado el juicio establecido sobre la índole fluxionaria de la dolencia.

Luego que hubo justificado así su opinion, pasó

á manifestar que el reuma se presenta á veces acompañado de fiebre, como un factor de la enfermedad constituida; y que en este caso, no podía considerarse ya la especie morbosa como simple.

Dejando aparte el estado febril que el reuma produce por su agudeza, en cuyo caso es sintomático de este mal y dura poco, según antes dijo, se vé en la práctica, añadió, que acompaña á veces á la fiebre catarral, á la catarral biliosa, y á la remitente catarral, cuando estas reinan de un modo epidémico bajo ciertas constituciones. En tales casos, dijo que la fiebre constituye el elemento principal del padecimiento, representando el reuma un afecto morboso secundario y asociado. El padecimiento representa entonces, la fiebre catarral reumática ó reumática en el primer caso, que no deja de ser común; la catarral biliosa reumática en el segundo y la remitente reumática en el último. No es, pues, aquí el elemento reumático el constitutivo de la enfermedad, sino el febril de las formas indicadas: á las cuales, por circunstancias etiológicas, especiales ó epidémicas, á por las propias del individuo, se une el reumático, produciendo un estado de complejidad en que figura aquel en primer término.

Se fijó, por último, en otro caso, en que el reumatismo aparece desde luego precedido ó acompañado de calentura inflamatoria, en el cual los dolores son fijos y permanentes, aun cuando se extiendan á varias articulaciones, se acompañan de mayor tumefacción y rubicundez, y hasta llegan á producir en las coyunturas más comprometidas, exudaciones con caracteres plásticos. Entonces dijo que se presenta la enfermedad compuesta de dos elementos constitutivos: del inflamatorio, que lleva la fiebre y se comunica al reuma, y del reumático que se asocia á la fiebre.

A todo esto, añadió, hay que agregar la consideración de que el reuma no siempre se fija en los tejidos articulares, sino que también ocupa los sarcólemas ó aponeurosis y los neurilemas. En el segundo caso está el mal localizado comunmente y es siempre apirético, representando la variedad llamada *fibrosa*: así como en el último ocupa además la salida de algún gran nervio, como el ciático, y ofrece en el sitio y forma del dolor la apariencia de nevralgia, viniendo á ser la variedad conocida con el nombre de *nevrótica*.

De lo expuesto, concluyó diciendo, se viene á deducir, que el reuma en sí constituye una enfermedad fluxionaria del sistema de tejidos fibro-celular, análoga á las catarrales ó á las erisipelatosas, según su grado de intensidad; que puede aparecer como nevralgia sin serlo, en la variedad nerviosa y aun en la fibrosa; que constituye una verdadera especie complexa inflamatoria, cuando se une con la fiebre de esta carácter; y que puede asociarse, aunque de un modo secundario, á las fiebres catarral, catarral biliosa, ó remitente catarral y aun intermitente, presentando las especies también complexas que se han llamado reuma bilioso, en las constituciones epidémicas del siglo pasado, y reuma accasional.

Así se llega por el análisis á determinar con la posible exactitud el modo de ser de este padecimiento, tan variado y confuso en la multiplicidad de sus manifestaciones, determinando el grado de certeza que tienen las opiniones emitidas sobre su naturaleza por prácticos autorizados, y asentando sobre una base firme su confusa terapéutica.

Llegado á este punto el Sr. Santero, se suspendió la sesión por haber pasado las horas del reglamento, quedando para la inmediata con el uso de la palabra.

El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

PRESUPUESTO DE GASTOS Y OBLIGACIONES PARA EL SEGUNDO SEMESTRE DEL PRESENTE AÑO, APROBADO POR LA JUNTA DE APODERADOS EN SESION DE 8 DE JUNIO DE 1870.

GASTOS.

	Reales.-Cént.
Por el alquiler de Casa.....	2.250
Por gratificación al Secretario general.....	2.000

	Reales.-Céntimos.
Sueldo del empleado de la Secretaría.....	1.900
Idem del Conserje avisador.....	1.200
Gastos de franqueo y correspondencia de la Directiva.....	200
Idem de casa y oficina.....	600
Impresiones.....	400
Gastos de las Delegadas.....	300
Para gastos imprevistos.....	300

Total..... 9.150

OBLIGACIONES.

	Reales.-Cént.
1.ª Por el haber de la pensión de Doña Vicenta Larraz, viuda del socio D. Mariano Ibero, descontado el dividendo correspondiente.....	763-80
2.ª Id. del de Doña Elena de Castro, viuda del socio D. José Moreno Hernandez, con idem idem.....	1.374-84
3.ª Id. por el de Doña Pilar y Doña Estanislada Mestre y Alvarez, huérfanas del socio D. Roman Mestre y Rodriguez, con id. id.	906
4.ª Id. por el de Doña Ignacia Blasco, viuda del socio D. Felipe Ezquerro, con id. id....	745
5.ª Id. del de D. Ignacio Ruiz y Palacio, huérfano del socio D. Fermin Ruiz y Perez, con id.	614- 4
6.ª Id. por el de Doña Antonia Laso Moreno, viuda del socio D. Manuel Lopez Martinez, con id. id.....	596
7.ª Id. por el de Doña Manuela Abad y Miró, viuda del socio D. Manuel Vidal y Casas, con id. id.....	611- 4
8.ª Id. por el de Doña María Teresa Talens, viuda del socio D. Manuel Songel y Gasó, con id. id.....	588
10 Id. por el de Doña María Rigual, viuda del socio D. Jaime Casajuana, con id. id.....	1.192
12 Id. por el de Doña Ramona Ferrer, viuda del socio D. Isidro Eroles, con id. id.....	588
13. Id. por el de Doña Francisca Alvarez, viuda del socio D. Francisco Gil de Ibañez, con id. id.....	604
14 Id. por el de Doña Casimira Busé, viuda del socio D. Pablo Bachiller y Julia, con id. id.....	604
15 Por el de Doña María del Pilar Bernal, viuda del socio D. Fernando Moratilla, con id. id.....	1.359
16 Id. por el de Doña Josefa Hervas, viuda del socio D. Gregorio Puente de la Serna, con id. id.....	2.317-50
17 Id. por el de Doña Margarita Sanz, viuda del socio D. Antonio García Solís, con idem idem.....	1.810-56
18 Id. por el de Doña Martina Gomez Calahorra, huérfana del socio D. Casto Gomez Calahorra, con id. id.....	366
19 Id. por el de Doña Rosa Ouradon, viuda del socio D. Frutos Gonzalez, con id. id....	1.359
20 Id. por el de Doña Cristina Adell, viuda del socio D. Ramon Noguera con id. id....	1.359
21 Id. por el de Doña Pabla Dargalla, viuda del socio D. Diego Lanuza, con id. id.....	916-56
22 Id. por el de Doña Juana Torres, viuda del socio D. Mariano Villuenda con id. id.....	916-56
23 Id. por el de Doña Felipe Oliva, viuda del socio D. Jaime Vila y Pons, con id. id.....	1.192
25 Id por el de Doña Benita del Castillo y Salazar, huérfanas del socio D. Diego del Castillo con idem id.....	294
— Id. por lo que corresponde á D. Diego del Castillo y Salazar, huérfano del socio don Diego del Castillo, hasta el 9 de Octubre en que cumple la edad marcada en el Reglamento caducando esta parte de pensión, con el descuento del dividendo correspondiente.	155-85

Reales.-Céntimos.		Reales.-Céntimos.	
26 Id. por el de Doña Julita, Doña Isabel y Doña Victoria Rivas, huérfanas del socio don Gaspar Rivas, con el descuento del dividendo correspondiente.	1.057	54 Id. de jubilación á D. Alejo Escribano y Peñas, con id. id.	447
27 Id. por el de D. Lino Lopez y Vazquez, huérfano del socio D. Alejandro Lopez del Duque, con id. id.	916-56	55 Id. por el de Doña Luciana Moneada, viuda del socio D. Joaquin Morso y Vivas, con idem id.	1.236
28 Id. por el de Doña Emilia Simon y Toran, viuda del socio D. Francisco Guimbao, con idem idem.	611-04	56 Id. por el de Doña Clara, Doña Consuelo, D. Dimas, y Doña Rita Corral y Alter, huérfanos del socio D. Dimas Corral y Revellon, con id. id.	1.510
29 Id. por el de Doña Vicenta Fornés, viuda del socio D. Juan Trasovares, con id. id.	916 56	57 Id. por el de jubilacion del socio D. Antonio Locaya, con id. id.	596
30 Id. por el de Doña Carmen Peñuela, viuda del socio D. Fernando Ulibarri, con id. id.	1.208	58 Id. por el de Doña Josefa Alegre, viuda del socio D. Joaquin Casañ y Rigia, con idem id.	1.208
31 Id. por el de Doña Rita Pajares y Carmena, viuda del socio D. Santiago Sanchez Medrana, con id.	745	59 Id. por el de Doña Ana Maria Ruiz, viuda del socio D. Manuel Segura y Villalta, con id. id.	1.490
32 Id. por el de Doña Maria Africa Montilla, viuda del socio D. Andrés del Pozo y de las Heras, con id. id.	1.176	60 Id. por el de Doña Manuela Eizaguirre, viuda del socio D. José de Echegaray, con id. id.	1.192
33 Id. por el de Doña Isabel Serinã, viuda del socio D. Crisanto Lopez, con id. id.	916-56	61 Id. por el de Doña Gertrudis del Rosario Antunez, viuda del socio D. Victoriano Parra, con id. id.	735
34 Id. por el de Doña Juana Dufourg, viuda del socio D. José Rodrigo, con id. id.	1.527-60	63 Id. por el de Doña Carmen Elías y Garcia, viuda del socio D. Toribio Guallart, con idem id.	309
35 Id. por el de Doña Remigia Xammar, viuda del socio D. Francisco Just y Lloreda, con id. id.	1.545	64 Id. por el de Doña Maria Teresa Romo, viuda del socio D. Pedro Fernandez Trelles, con id. id.	1.359
36 Id. por el de Doña Manuela Marin y Castan, viuda del socio D. José María Ungo, con id. id.	604	65 Id. por el de Doña Gumersinda Echeverria, viuda del socio D. Alejo Lopez Zuazo, con id. id.	1.222- 8
37 Id. por el de Doña Concepcion Mir y Bragós, viuda del socio D. Antonio Lopez Puig, con id. id.	916-56	66 Id. por el de Doña Anastasia Delgado Ramirez, viuda del socio D. Manuel Navarro Cantalapiedra con id. id.	1.236
38 Id. por el de Doña Manuela Goicoechea, por fallecimiento de su hermano el socio D. José Goicoechea, con id. id.	154-50	67 Id. por el de Doña Josefa Risueño, viuda del socio D. Angel Martinez de Sotomayor, con id. id.	763-80
39 Id. por el de Doña Amparo de la Rosa y Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Gutierrez y Fernandez, con id. id.	1.359	68 Id. por el de Doña Javiera Saldise, viuda del socio D. Ramon Martinez Llamazares, con id. id.	906
40 Id. por el de Doña Fermína de Zufria, huérfana del socio D. Francisco Javier de Zufria, con id. id.	453	69 Id. por el de Doña Teresa Lopez, viuda del socio D. Faustino Delgado y Anaya, con id. id.	1.192
41 Id. por el de Doña Concepcion Dominguez y Gimeno, viuda del socio D. Benito Varela, con id. id.	618	70 Id. por el de Doña Encarnacion Sanz, viuda de D. Juan Gomez Ortega, con id. id.	902
42 Id. por el de Doña Manuela de la Huerga, viuda del socio D. Miguel Gonzalez y Gonzalez con id. id.	1.510	71 Id. por el de Doña Petra Gonzalez, viuda del socio D. Antonio Richart y sus hijos, y á D. Antonio Julian, hijo del primer matrimonio, con id. id.	611- 4
43 Id. por el de Doña Florencia Martinez, viuda del socio D. Francisco Pratosi, con id. id.	1.208	72 Id. por el de Doña Agustina Acedo, viuda del socio D. Salvador Villanueva y Fernandez con id. id.	1.527-60
44 Id. por el de Doña Maria Lopez, viuda del socio D. Francisco Guirao, con id. idem.	894	73 Id. por el de Doña Carmen Gállego, viuda del socio D. Gabriel Garcia Enguita, con id. id.	1.510
45 Id. por el de Doña Maria Asuncion Arroyo, viuda del socio D. Genaro Zozaya, con id. id.	927	74 Id. por el de Doña Maria del Carmen Martinez, viuda del socio D. Felipe Losada y Somoza, con id. id.	1.192
46 Id. por el de Doña Vicenta Santos, viuda del socio D. Antonio Espiga, con idem.	755	75 Id. por el de Doña Dolores de Huerta, viuda del socio D. Santiago Cifuentes Perez, con id. id.	1.236
47 Id. por el de Doña Manuela Almira y Medialdea, viuda del socio D. Luis Colodron, con id. id.	906	76 Id. por el de Doña Maria Triguell y Ros, viuda del socio D. Francisco Martí y Ricart, con id. id.	906
48 Id. por el de Doña Maria Baldomera Alvarez, viuda del socio D. Pio Fernandez Cormenzana, con id. id.	1.192	77 Id. por el de Doña Hermenegilda Navarreta, viuda del socio D. Angel Linares y Garcia, y á la hija del primer matrimonio Doña Engracia, por hallarse comprendida en el art. 19 de los Estatutos, con el descuento correspondiente.	540
49 Id. por el de Doña Manuela Barrios, viuda del socio D. Antonio Gallego y Fuentes, con id. id.	1.029	78 Id. de Doña Maria de la Concepcion Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Francisco Herrero, con id. id.	1.527-60
50 Id. por el de Doña Maria Porta y Olive, viuda del socio D. Clemente Antonio Campá, con id. id.	1.527-60		
51 Id. por el de D. Emilio Romagosa y de la Fuente, huérfano del socio D. José Romagosa y Gotiens, con id. id.	1.359		
52 Id. por el de Doña Filomena Gomez Pamo, huérfana del socio D. Nicolás Gomez Callejo, con id. id.	1.192		
53 Id. por el de Doña Cesárea Montaner, viuda del socio D. Anselmo Llanas, con idem id.	772-50		
		Total de las Obligaciones.....	69.580-41

SUPLEMENTO AL PRESUPUESTO DEL PRIMER SEMESTRE DE 1870, POR HABERES DE PENSIONES DECLARADAS EN EL MISMO, SEGUN PREVENE EL ART. 5.º DEL REGLAMENTO.

	Reales.-Cénts.
73 A Doña Carmen Gallego, viuda del socio D. Gabriel García Enguita, por lo que la corresponde desde el 7 de Noviembre de 1869 en que falleció el causante, á fin de Diciembre del mismo año, sin el descuento del dividendo por haberle va abonado.....	540
— Por lo que la corresponde desde 1.º de Enero de 1870 á fin de Junio, con el descuento del dividendo correspondiente.....	1.510
74 A Doña Maria del Cármen Martínez, viuda del socio D. Felipe Losada y Somoza por lo que la corresponde desde el 24 de Enero de 1870 en que falleció el causante, á fin de Marzo, con el descuento del dividendo.....	404
— Por lo que la corresponde desde 1.º de Abril á fin de Junio, con id. id.....	596
75 A Doña Dolores Huerta, viuda del socio D. Santiago Cifuentes Perez, por lo que la corresponde desde el 16 de Enero último en que falleció el causante, á fin de Marzo con el descuento correspondiente..	490
— Por lo que la corresponde desde el 1.º de Abril á fin de Junio con id. id.....	618
76 A Doña María Triguñá y Ros, viuda del socio D. Francisco Martí y Ricart, por lo que la corresponde desde el 29 de Enero último en que falleció el causante, á fin de Marzo, con el descuento correspondiente..	314
— Por lo que la corresponde desde el 1.º de Abril á fin de Junio, con id. id.....	453
77 A Doña Hermenegilda Navarreta, viuda del socio D. Angel Linages y García, y á la hija del primer matrimonio Doña Engracia, por lo que las corresponde desde el 8 de Febrero último en que falleció el causante, á fin de Marzo, sin el descuento del dividendo, por haberle abonado el causante.	243
— Por lo que las corresponde desde el 1.º de Abril á fin de Junio, con el descuento correspondiente.....	226-50
78 A Doña Maria de la Concepcion Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Francisco Herrero, por lo que la corresponde desde el día 7 de Abril último en que falleció el causante á fin de Junio con el descuento del dividendo correspondiente.....	693-80
Total.....	6 088 30

Madrid 31 de Mayo de 1870.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

Lo que por acuerdo de la Junta Directiva, se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 9 de Junio de 1870.—El secretario general *Estéban Sanchez de Ocaña*.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de admision.

D. Francisco de Paula Medina y Gutierrez, doctor en medicina y residente en Cadiz, solicita ingresar en el Monte-pío facultativo.

Lo que se publica á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 30 de Mayo de 1870.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (3)

Recuerdo del pago de dividendo.

Se recuerda á V. que el último dia de este mes termina el plazo EXTRAORDINARIO del pago de dividendo que se está realizando, para evitarle los perjuicios que de no verificarlo se le habrian de irrogar.

La cantidad fija es igual en todos los trimestres, segun la tabla del art. 29 de los Estatutos; y se halla consignada en la *patente provisional* que se espidió á V. á su ingreso en el Monte pío.

El pago se ha de hacer en las tesorarías de las Juntas Delegadas correspondiente, ó por libranzas y favor del tesorero de la delegata de Madrid, D. Isidro Mir, dirigiéndola al presidente del Monte pío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segun' a escalera.

El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

VARIEDADES.

REMEDIOS CONTRA LAS VIRUELAS.

El que no se consuela es porque no quiere. ¿Qué importa que las epidemias de viruelas, sea por lo que fuere, vayan haciéndose más frecuentes y crueles de lo que han sido estos años anteriores?

No debe importar mucho en verdad, habiéndose averiguado que hay medios eficacisimos de combatir esta penosa y mortífera dolencia.

Por de pronto se ensalzan tres tan poderosos que pondrán á la vacuna fuera de combate, en caso de no reducirse á puras ilusiones, como tantas veces, las esperanzas por algunos concebidas.

De uno de ellos, el ácido fénico, ya hemos hablado; y de los dos restantes daremos ahora suficiente noticia.

En una de las Conferencias sobre la cuestion de la vacuna, que se celebran en París, dijo el Dr. Juffin, que ha empleado con el más feliz éxito el sulfato de quinina en el tratamiento de las viruelas, á la dosis de 1 gramo en 120 de vehiculo opiado. Y despues otro doctor, Laffage, ha confirmado la excelencia de este tratamiento, que sin la adición del ópio emplea hace diez años en su práctica. Cuenta que en 1864 invadió una epitemia variolosa al pais don le reside, y que *todos* los enfermos sometidos á aquella medicacion se restablecieron sin accidente... Pero á renglon seguido añade: «las pocas víctimas que hizo, murieron con síntomas de accesos perniciosos ó de reabsorcion purulenta;» Por una parte se restablecieron *todos* sin accidente, y por otra murieron algunos con síntomas de accesos perniciosos ó de reabsorcion purulenta!... ¡Ya!

El otro remedio poderosísimo contra mal tan rebelde, es más peregrino, cómo que viene de lejanas tierras. Es la raíz de la *sarrazenia*, planta de la América del Norte que lleva ese nombre por haberla dedicado á Mr. Sarrazin, médico de Lyon, el viajero que primero dió noticia de ella.

Mr Mille asegura que una epidemia de viruelas, reinante ahora en Bourges y sus cercanías, le ha permitido comprobar *de una manera indudable* las propiedades antivariólicas de este precioso *específico*.

Tales son, segun dice, que despues de más de 500 curaciones obtenidas á favor de este agente terapéutico, ha quedado convencido de su admirable eficacia; siendo para él, cosa fuera de duda, que esa humilde planta de los pantanos de la Nueva Escocia obra como remedio eficaz en todas las formas de la enfermedad.

El Dr. Morris, que ha escrito sobre las virtudes de este vegetal, dice que por alarmante y numerosa que la erupcion, sea por muy confluyente y terrible que llegue á ser, rarísima vez deja una señal en la piel como testimonio de su existencia. Cura la enfermedad como no lo hace ningun otro medicamento, no ya excitando una reaccion funcional, sino por contacto con el virus en la sangre, haciéndole inerte é inofensivo, como acreditada el hecho de que mezclando la vacuna ó la materia variolosa con cocimiento de *sarrazenía* pierde sus propiedades contagiosas.

Si tales virtudes se comprobaran, no dejaria de ser útil tambien otras enfermedades debidas a virus específicos, y se habria hecho un gran descubrimiento.

Parece ser que los indios usan como preventivo un ligero cocimiento de este vegetal.

Segun el expresado Dr. Morris, se usa en cocimiento y en jarabe; formándose el primero con 8 gramos de raíz bien quebrantada y un litro de agua, que hierve durante media hora, hasta mermar una cuarta parte. Esta tipsana se administra tibia, y azucarada ó no, á dosis de medio vaso cada cuatro horas; de forma que se tomen seis dosis en las veinte y cuatro, y esto desde que se presentan los primeros síntomas.

Hechos nuestros lectores á ver ardientemente preconizados numerosos medicamentos *contra* las enfermedades más mortíferas, nada tenemos que advertirles. Lo que sea de la ponderada *sarrazenía* ha de decirlo la experiencia, aunque no deja de ser presumible que se trata de un *negocio*, y que se reducirá todo á una especie de costosa *revalenta*.

CONFERENCIA EN PARÍS SOBRE LAS VIRUELAS.

La abundancia de material nos ahoga, y no podemos hacer de la tercera Conferencia, celebrada el día 8, una reseña tan extensa como la hicimos de las anteriores. No acudió este día menor número de personas que el 1.º de Junio, y no fué la sesion menos variada.

Acordóse, despues de la lectura del acta y de abrir una suscripcion para sufragar los gastos que se originan, que se concediera la palabra á todo el que tuviese que hacer alguna comunicacion urgente fuera del programa; que no se leyeran largos escritos ni se pronunciaran prolijos discursos, y se fijo en fin algun orden para las discusiones, cosa que hacia en realidad falta.

Siguió á esto el dar razon de una correspondencia numerosa; como que de todos los puntos de Francia se remiten datos y sobre noticias el resultado comparativo de las dos vacunas y sobre otros asuntos relacionados con el programa.

Especial mencion debemos hacer, porque es realmente interesante, de una comunicacion en que los médicos de Tolosa informaron del brillante resultado obtenido allí del horse-pox (que es como si digéramos viruelas de caballo) despues del insuceso del cow-pox. Sabido es que el Sr. Lafosse, profesor de veterinaria de aquella ciudad, atribuye al caballo el origen de la vacuna, y que son muchos los que siguen ese parecer. Con tal motivo M. Marchal, refirió la invasion de la viruela en Europa, haciendo desempeñar al caballo muy principal papel.

Subió luego á la tribuna M. Caron, el puericultor, y atacó de la manera mas ruda á la vacuna, negando sus beneficios. Esto dió márgen á una multitud de enérgicas denegaciones y protestas, que partian de todos

lados. No por ello se detuvo el orador, antes insistió más y más promoviendo un verdadero tumulto, y tratando de sostener que el mejor tratamiento de las viruelas consiste en el uso del tártaro emético y de una limonada purgante, el cual hace innecesaria la vacuna. Añádase, pues, este cuarto tratamiento eficaz á los tres de que en otro paraje nos ocupamos. Entre el ruido, las interrupciones, interpelaciones, y protestas, pudo prolongar M. Caron por 20 minutos su discurso.

M. Combes negó la eficacia de los purgantes, y fundandose en los resultados de una autopsia les atribuyó perniciosos efectos. No tuvo M. Hugues al emético por nocivo, usado á corta dosis y muy diluido.

Defendieron la vacuna MM. Marchal y Gallard, y la atacaron Hugier, fundándose en anticuadas doctrinas humorales, y A Tardieu, empeñado siempre en que la viruela se debe, como el tifus y el colera, á las condiciones meteorológicas.

A los insistentes razonamientos de este último, opuso M. Marchal la siguiente pregunta: ¿Qué diferencias meteorológicas hay entre Lóndres y París, y sin embargo es muy grande la diferencia de la mortalidad? Otras podia haberle dirigido: ¿por qué, obrando la atmósfera sobre todos, solamente afecta á muy pocos? ¿por qué no siempre que ofrece las mismas condiciones hay viruelas? ¿por qué cuando produce estas, no determina tambien tifus y cólera? ¿por qué adije la atmósfera á los que tienen más ó menos roce con los enfermos? ¿por qué respeta la atmósfera á los que ya han padecido las viruelas? ¿por qué...? Dejémoslo.

Al alboroto promovido por M. Caron puso término M. Dally, proponiendo que se sometieran á votacion las opiniones de aquel, seguro de que no habria en la reunion 10 adversarios de la vacuna. No quiso el puericultor pasar por aquella prueba decisiva.

Siguió un debate entre MM. Lanoux por una parte, Mallet y Dupuis por otra; censurando los últimos la manera de vacunar perpendicular de aquel, y exponiendo las ventajas del método horizontal.

No faltaron, en fin, los ataques y las defensas de la vacuna animal, ni los datos, ora á favor de esta, ora de la jeneriana.

Va resultando lo que presumimos desde luego tocante á estas reuniones que se celebran en el gymnasio de la Paz, sito en la calle de los Mártires. No podia suceder otra cosa.

En el último número de l'*Union Médicale* que hemos recibido (14 de Junio) se emite respecto á ellas, muy acertado juicio. Ni la humanidad, ni la ciencia han de sacar de tales Conferencias gran fruto, ó muchos nos equivocamos. Quizás en otro número trascribamos el artículo de nuestro juicioso colega parisiense, muy conforme con el nuestro.

¿HAY FORMA DE ENTENDERSE?

La cuestion del juramento de la Constitucion democrática, va picando como suele decirse en historia. En tanto que el Gobierno obliga á todo bicho viviente á prestarle, si desempeña algun destino ó cargo público, sucede que él mismo le desvirtúa, anula y reduce á pura farsa. Como cosa de juego y de chirimola nos parece que ha debido tomarse desde luego por todos. No merecia otra cosa un juramento—¡llamémosle así!—que lo propio sirve para el católico, que para el protestante, el hebreo, el mahometano, el budhista y

el ateo... ¡Es, cuando mucho, una simple promesa de respetar esa ley mientras no se reforme según ella determina ó la tiren á rodar como tantas otras, y nada más.

Véase lo que el ministro de Fomento—¡que no sabemos por quien ni sobre qué libro juraría, á tener los ministros que hacerlo!—ha declarado sobre el asunto, contestando á una interpelación del Sr. Ochoa, diputado carlista, conforme de ello, y en los términos que el lector vá á ver, nos informa el *Magisterio Español*:

«Aseguró que nada se les exigía (á los catedráticos y por tanto á las demás clases) contrario á su conciencia, nada en contra de las leyes de Dios y de la Iglesia, que el tal juramento ni siquiera significaba adhesión á los principios en la Constitución consignados, y que lo único á que se obligaba el que lo prestase, era á no revelarse para destruirla por la violencia.

»En virtud de esta explicación, con la que el Sr. Ochoa se dió por satisfecho, y que calificó en el acto de importantísima, algunos catedráticos destituidos acuden por conducto de dicho Sr. Diputado al Ministro de Fomento, pidiendo que se tenga por no puesta la salvedad con que han jurado el Código fundamental, ó si no lo hicieron, prometiendo jurar incondicionalmente conforme en uno y otro caso con las explicaciones del Sr. Ministro y que se les reponga en sus respectivos cargos.»

Resulta de todo que el tal juramento, *no es juramento*: es un «*Trágala perro*» muy acomodado al fino y tolerante gusto de la civilización que prevalece... ¡Cualquier cosa!

M. A.

QUERRELLA DE UN MÉDICO Y UN FARMACÉUTICO.

Muy frecuentes son las desavenencias entre médicos y farmacéuticos, por análogas razones á esta de que los lectores tomarán conocimiento; pero rara vez sucede no obstante que trasciendan al público, produciendo el escándalo que es natural.

Esta vez se ha mostrado, á lo que se ve, demasiado intemperante el farmacéutico que en ella figura, y ha hecho pública la desavenencia en la *Farmacia Española*, reclamando la contestación que los lectores van á ver.

Parecerá á algunos demasiado prolija, y bien hubiéramos podido extraerla dejando íntegro su interés; más por una parte no hemos debido escatimar la defensa á un profesor que la necesita, y hemos considerado por otra que el mal es bastante común y requiere algún remedio. Dícese de la imprenta libre, que es como la lanza de Aquiles, la cual cuentan que curaba las propias heridas que producía. Herido ya nuestro apreciable compañero ¿habíamos de impedirle el salutar uso de la lanza del héroe troyano?

He aquí, pues, el escrito que en defensa de su honra profesional nos ha dirigido el joven profesor D. Rufino Martín Besga.

Los que hayan ejercido en pueblos, encontrarán en el cuadro lastimoso que presenta corrección de dibujo y buen colorido, y los que ejercen en las grandes poblaciones podrán convencerse, en su vista, de alguno de los motivos porque no siempre dan los medicamentos el resultado que se apetece, y como es que ni las virtudes se estudian bien, ni puede determinarse con alguna exactitud la dosificación.

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Carcastillo 12 de Junio de 1870.

Muy Sr. mío: Con el más profundo pesar, al par que lleno de indignación, tomo hoy la pluma para dirigirme á V. sobre un asunto enojosísimo en extremo: supongo ha-

brá V leído en el número 23 de la *Farmacia Española*, correspondiente al día 8 del presente mes, un artículo con el epígrafe «á los periódicos de medicina, y á los profesores de farmacia.» Yo soy el médico novel á quien en dicho artículo se alude. Reconociendo mi escasa experiencia en estos asuntos, y atendiendo al respeto y cariño que siempre he profesado á V., por su alta reputación en la ciencia, voy, no á desmentir las falsedades que se sientan en el artículo; no á devolver insultos por insultos, voy á decir á V. la verdad, sin salir ni un ápice de ella, cual si á la hora de la muerte me encontrara en presencia del confesor; y entonces... si V. cree que mi honra está ultrajada, si por interés de la clase toda merece rectificarse ese artículo, hágalo en las columnas del SIGLO.

En Octubre del año pasado pretendió y obtuvo la vacante de farmacéutico de este pueblo, el Sr. D. Benito Urrutia. Desde luego se convino entre ambos que los medicamentos que yo necesitara y él no tuviera se lo avisaría particularmente para proveerse de ellos. En efecto, como tenía la oficina tan pobremente surtida, todos los días me indicaba, después de la visita, alguna sustancia de que carecía. Sustituía los que podía hacerlo, y los que no, le suplicaba se proveyese de ellos. Esta última circunstancia no llegaba nunca á efectuarse; visto lo cual, y necesitando, entre otros medicamentos, el bromuro potásico para un joven epiléptico, encargué á la familia se proveyese de otra farmacia, advirtiéndole, para dejar á salvo la reputación de mi profesor, que no era de su obligación el despacharlo. Así sucedió, y llevaban ya meses comprando el bromuro, como al Sr. de Urrutia constaba, pues en su farmacia me lo dividía en dosis, lo mismo que ocurría con algún otro, cuando necesitaba para uno de los principales de este pueblo, que padecía una *dispepsia flatulenta*, la infusión de *cuasia-amara*. Rebelde á todas las medicaciones ya empleadas, tónicos, alcalinos, amargos, etc., no encontraba con que sustituir esta última raíz, y se la pedí al farmacéutico antes de recetar, haciéndole las anteriores consideraciones sin que por esto me prometiera proveerse de ella. Huyendo de cuestiones, y sabiendo que ya se quejaba amargamente de mí, y había dado partes al alcalde primero so pretexto de no entender mil letra, encargué á la familia se proveyesen de fuera, dejando como siempre á salvo su reputación. Pero he aquí que la señora del farmacéutico, alma de todos los enredos y causa, por su genio y el dominio absoluto que ejerce sobre su señor esposo, de todas nuestras disensiones, arma un altercado en la casa del paciente, increpándome después su esposo y diciendo que lo trataba de desacreditar.

Yo, que me veía en casos, aunque pocos, de no poder prescindir de usar los medicamentos que necesitaba, ¿puede, Sr. Director, usar de más prudencia y compañerismo? De no hacer esto, no me quedaba otro camino que, ó abjurar de mis creencias terapéuticas, ó obligarle por la fuerza, ya que los ruegos no se atendían. Con tales motivos formó ya el propósito de venganza, y al efecto empezó al día siguiente por hacerme rectificar varias recetas; pero no de un modo cortés, sino diciéndome en la primera que lo pidiera conforme á las leyes y que si no las sabía las aprendiera. Contesté inmediatamente, diciéndole de un modo atento que ignoraba á que leyes se refería, y le suplicaba me hiciera el obsequio de manifestármelas, á lo que contestó como anteriormente. Se pasó aquel día sin medicamentos, y al siguiente los pedí en la misma forma; me devolvió las recetas poniendo, *retifíquese*. Esto ya lo encontré más asequible, y sin dudar ratifiqué. No contento al principio con usar de este requisito en los medicamentos de alguna energía, á medida que mi paciencia seguía, sus exigencias aumentaban; así pasaron ocho días, que creí suficiente tener calma para que se convenciera de lo nada provechosas que son esas disensiones; pero muy al contrario, llegaba á jactarse ya de tenerme sujeto sin poder salir fuera del pueblo. Por otro lado comprendí que las ratificaciones iban picando en historia, pues llegó día en que me obligara á ratificar el pedido de una onza de *cerato*, y que en el pueblo nada iba á ganar mi reputación. Pedí la tintura de *nuez vómica* para uso externo, me llegó á ratificar, y aquí entra el caso que el articulista refiere y del que voy á hablar.

Fuí llamado en Diciembre del año pasado á visitar á una enferma atacada de *hemiplegia*, cuya historia remitiré en su día por si se digna V. publicarla en las columnas de EL SIGLO. Después de hacer uso de los medios que me pa-

reció se hallaban indicados, y convencido de la ineficacia de muchos, recurrí al extracto alcohólico de *nuez vómica*, empezando por píldoras de un décimo de grano; y seguí aumentando progresivamente, siempre bajo la escrupulosa atención de sus efectos fisiológicos y suspendiendo cuando lo creía oportuno, hasta llegar á dar algunos granos diarios. Con este y otros medios, que no es del caso referir, la enferma mejoraba notablemente, desapareciendo á los tres meses la parálisis de la cara, brazo y pierna derecha casi por completo. Era mucho conseguir para que desistiera de esta indicación: hablaba con claridad, podía andar, y la parálisis quedaba reducida al antebrazo y mano. No obstante, observe por este tiempo que no podía seguir administrando al interior la *nuez vómica* sin producir rigidez en el cuello, sequedad en la garganta etc. quizás por su insolubilidad y por la acción especial que tiene de acumularse en dosis crecidas: cambie la forma, y prescribí la tintura como los autores y en especial Trousseau lo recomiendan. Pedí entonces pequeña cantidad, y sospechando, y hasta comprobando, que el alcohol en lugar de sesenta grados tenía muchos menos, por lo que no se disolvía la cantidad de *nuez vómica* que la farmacopea señala, fui aumentando la cantidad.

Seguí en mis experimentos en mi mismo, llegando hasta injerir una onza sin grandes trastornos. ¿Qué hacer en este caso? Denunciar al farmacéutico, era cuestión que solo un tribunal podía resolver, mediante peritos, y no estaba en disposición de dar este escándalo: aumenté pues las cantidades, subiendo hasta la que refiere el articulista.

Esto es lo que ha sucedido: si es verdad, lo que de la tintura digo, ya se comprobará; ni una sola gota se ha derramado, y no obstante las lavanderas nada han tenido que lavar, porque nada se ha ensuciado.

Aquí tiene V. un fiel relato de lo acaecido, señor director, V. juzgará, el pueblo todo tiene de esto conocimiento, y siempre que se encuentren tres personas que me desmientan en lo más mínimo, yo me creeré indigno del aprecio de mis compañeros. Apelo á los profesores de medicina cirugía y farmacia establecidos en pueblos próximos á este: todos me han aconsejado y aprobado mi conducta.

Ahora voy á dejar en el lugar que merece lo que en la llamada historia del artículo se refiere.

1.º Es falso, completamente falso, que el farmacéutico haga 26 años se encuentra en este pueblo, ni siquiera en los cercanos: no pasa de 7 ú 8 meses el tiempo que lleva establecido, y es por lo tanto posterior á mí.

2.º Si lleva 26 años de práctica, son más los partidos que ha recorrido, de más entidad las cuestiones habidas con otros profesores, y ha mostrado afición á recurrir para la curación de sus dolencias á públicos curanderos. Esto, que ha verificado en otras partes por encontrarse enemistado con los profesores del partido y los próximos, acaba de repetirlo en este, hallándose en buenas relaciones con un dignísimo profesor que accidentalmente se encuentra aquí.

3.º No me he extralimitado en una sola de mis prescripciones de los medicamentos contenidos en la farmacopea española, y cuando de estos no ha tenido alguno, y no me ha contestado con un insulto, lo he sustituido inmediatamente por otro.

4.º Estoy dispuesto á que se publiquen todas mis recetas y se examinen por personas competentes. La mayor parte de mis fórmulas son copia de las usadas por los señores Asuero, Escolar, Benavides, difunto Guailart, Martín de Pedro y Osorio, con los que he estudiado la terapéutica y la clínica, estando encargado de las enfermerías de algunos de estos señores por espacio de cinco años, en el Hospital General y casa de Maternidad. Con muchos medicamentos me sucede sí, tener que aumentar las cantidades. ¿Cómo dejar de hacerlo si administro dos granos de *tártaro emético* á unos, un escrúpulo de *ipecacuana* á otros, onza y media de *tisana laxante* a estos, y ni á los primeros consigo producir el vómito, ni á los segundos los movimientos peristálticos de los intestinos?

5.º Después de todo, no han sido nuestras disensiones las causas que motivaron se despidiese el farmacéutico. Solicité otro pueblo vecino, con la idea de tener este, el que solicitaba y otro que pensaba arrebatár a un probo e inteligente farmacéutico que lo tiene como ayo, no dejaron de darle esperanzas y presenció aquí la dimisión, sucediéndole después lo que al perro de la fábula.

Ya tiene V. depurada la verdad de todo lo sucedido, Sr. Director, creo que basta para desmentir enérgica y ca-

tegóricamente el tejido de falseades consignadas en el artículo de la *Farmacía española*. Los insultos, los desprecios. Si son imparciales, y publican la contestación que doy á la redacción del Siglo, el público juzgará.

Concluyo suplicando á V. encarecidamente, me dispense tanta molestia, y dándole anticipadas gracias por la inserción de este escrito, que espero merecer estampe la redacción de El Siglo, se repite de V. afectísimo y seguro servidor. Q. S. M. B.

RUFINO MARTIN BESGA.

COMO LO HABÍAMOS PREVISTO.

En efecto, casi sin discusión y como la cosa más baladí é insignificante del mundo, ha sido aprobada en un *sanctiamem* una autorización para plantear el viernes la reforma del Código penal faltando ya tan solo la aprobación definitiva. Por mucha prisa que nos hemos dado á escribir el artículo con que este número comienza, *no ha llegado á tiempo*. Pero al tal Código reformado, le ha llamado *Código de verano* uno de los señores diputados, y podrá ser que en el invierno se discuta de nuevo con mayor amplitud. De todas suertes es lo mismo; porque ningún caso ha de hacerse de nuestros asuntos.

Lo que urge es *legislar sobre los derechos ilegales*, entre ellos el que se atribuye á cada ciudadano de publicar libremente sus pensamientos por medio de la imprenta; derecho que va á salir el flamante código con el espinazo lleno de gibas.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los días transcurridos en esta semana estuvieron por lo general con atmósfera revuelta, entoidada, con nubarrones, tempestuosa, varia y caliginosa; hubo alguno que otro en que se la vió despejada y cual corresponde á la presente estación. Así la columna termométrica como la barométrica oscilaron con harta frecuencia; pero sintiéndose de una manera escesiva el calor, pues la primera llegó á marcar hasta 30°, y habiendo contribuido á que aquel se sintiera más los vientos del E. E-S-E, S-E y S-S-O que fueron los que más constantemente soplaron.

El estado de la salud pública, á pesar de lo extremado de la estación, nada presenta que sea digno de notarse, pues no han cambiado de naturaleza las enfermedades reinantes. Así pues, continúan las mismas de que hicimos referencia en el anterior estado, sin que se hayan aumentado ni en número ni en intensidad. Únicamente creció el número de las erisipelas y el de las intermitentes colúdianas y tercianas. La mortandad ha disminuido, pues las afecciones crónicas, que son las que más contribuyen á aumentar á aquella, parece como que se han contenido en su curso desastroso.

Vacuna en Rusia.—Acábase de inaugurar en San Petersburgo un gran establecimiento para la inoculación de la vacuna, creado y sostenido por cuenta del Estado. En el se administra á los niños tres veces á la semana, en las temporadas de primavera y otoño, el beneficio de la vacuna. A no dudarlo, esta es una prueba de las mas ostensibles de los adelantos que hace la Rusia en el camino de la civilización.

Temperatura de la cavidad craneana.—Ha comprobado Menzel la exactitud de lo anunciado por Fick, relativamente á la menor temperatura de la cavidad craneana. En el estado normal, ha encontrado constantemente una diferencia de 7 decimos de grado entre la temperatura de la cavidad craneana y la del recto, en el conejo y en el perro. También se ha notado que la diferencia de temperatura es mucho mayor que en el estado normal cuando se acaba de cloroformizar al animal. El

cloroformo y el cloral bajan la temperatura general, y en particular la de la cavidad craneana.

Medidas de precaucion.—Hé aquí las que recientemente ha propuesto contra las viruelas M. Piorry en la Academia de Medicina de París.

1.º Sea cual fuere la habitacion ó sala donde un varioloso se halle en cama, aun cuando las dimensiones del local sean proporcionadas á la necesidad de la respiracion, y aun en el caso de haber aparatos de ventilacion tales como en el dia se construyen, es necesario establecer con frecuencia una corriente de aire, abriendo de dia, y aun de noche, las ventanas.

2.º Hacer tomar, despues de las viruelas, baños prolongados, y no permitir nunca á las personas que las han padecido salir de su casa antes de la caida de las costras variolicas, y de haberse limpiado perfectamente el cabello y los vestidos.

3.º Aislar cuanto posible sea á los variolosos, y no permitirles, hasta la completa caida de las costras, el lavado de la piel, de los cabellos etc, la comunicacion con los individuos libres hasta entonces del azote.

Renovar con frecuencia las sábanas y purificar de esta suerte el aire que cubren. No encomendar la asistencia de los variolosos sino á las personas que hayan tenido las viruelas ó estén bien vacunadas.

Colocar los enfermos en un hospital cuyas salas sean numerosas y permitan repartirlos en habitaciones de dos camas, claras y dispuestas de suerte que circule el aire libremente.

Vacunacion y revacunacion inmediatas.—Un médico de Alençon, M. Damoiseau, propone para mayor garantía de preservacion, que despues de vacunar á los niños se les revacune á los ocho dias, es decir cuando los padres los llevan al vacunador para comprobar la existencia de las pústulas, empleando el mismo contenido de estas. Dice que la segunda vacunacion le ha dado resultado muchas veces, mientras que la tercera falla; lo cual se debe á haberse extinguido la *receptividad vacuna*. De igual modo obra en los adultos que se revacunan. La inmunidad solo es completa cuando deja de ser la vacuna inoculable.

Servicio médico gratuito y comprobacion de las defunciones.—El baron Bresnier ha presentado al Senado francés, en sesion de 24 de Mayo anterior, un proyecto de ley para establecer en toda Francia la asistencia gratuita de los pobres y la verificacion de las defunciones. Esto acredita una vez más que en todas partes se sienten las mismas necesidades sociales, y que en ninguna dejan de hacerse esfuerzos para vencer los obstáculos que se presentan para satisfacerlas.—La asistencia gratuita asegurada para los legítimos pobres, la comprobacion de todas cuantas defunciones ocurran, una estadística mortuoria deducida de este servicio, y el desempeño de ciertas funciones sanitarias é higiénicas, hasta en la más insignificante aldea, son cosas de necesidad en todo país culto y bien administrado. Establecer este cuádruple servicio sin notable gravámen, antes con ventajas para los pueblos; engranar tales ruedas con otras de orden superior en la máquina administrativa, y conciliar con ello la libertad posible para los pueblos y para los facultativos, es el problema que toca resolver á una administracion inteligente y celosa.

Es tarde é inútil.—La sindicatura de la clase médica de Valencia, imitando á Madrid Zaragoza y otras poblaciones, ha acudido al gobierno pidiendo lo mismo que han reclamado todos. ¡Una peticion mas, tan perdida como las restantes!

¿En qué paró aquello?—No suponemos á nuestros lectores tan olvidadizos que no recuerden ya la promesa.—¡formal como todas las promesas del dia!—que hizo el Ministro de Gracia y Justicia, al discutirse el presupuesto de su ministerio, y tratando de los médicos forenses, de conferenciar con algunos diputados para convenir en cierto plan relativo á ese importantísimo servicio, tan penoso, desagradable y hasta cruel para nuestra pobre clase. Pues bien, han trascurrido algunos meses desde entonces, los augustos padres de la patria van á descansar tres ó cuatro sobre sus laureles ó á echar en remojo la soberanía de sus personas en baños que les atemperen, y es el caso que ni el ministro ha cumplido su palabra (que sepamos), ni ellos (que se-

pamos) le han instado para que la cumpla, ni se ha vuelto (que sepamos) á tratar del asunto. ¡Lo propio en todo!

Progresos de la homeopatia.—Quien lea los periódicos defensores de estas doctrinas, quedará sin duda muy convencido de que la medicina secular va perdiendo el pleito en todos los países de la tierra, siendo vanos y enteramente perdidos los esfuerzos para hacer avanzar la ciencia por todo otro camino distinto de la senda hahnemania. Diariamente dan noticias de escuelas que se fundan, de hospitales que se abren, y de progresos homeopáticos que se realizan. En París, á más del hospital homeopático fundado por los redactores de *L' Hahnemanisme*, establece otro la *Société médicale Homœopathique de France*; en Nueva York confiere grados de doctor en gran número el *Colegio médico homeopático*, y hay además allí 8 hospitales 14 dispensarios públicos gratuitos, y otro colegio sobre el anterior; la junta de administradores del Colegio de medicina homeopática de Chicayo (Estados Unidos) está construyendo otro Colegio, magnífico, y un particular ha fundado un hospital con 40 camas que se inauguró el 15 de Mayo último, y á este tenor va poblándose el mundo de establecimientos hospitalarios y de enseñanza.—Muy dignos son de aplauso el celo y entusiasmo de los secuaces de Hahnemann en otros países; pero nos duele que en España, ahora que es la ocasion de fundar escuelas y hospitales para difundir esos conocimientos, se haya caído en una inconcebible inaccion. ¿Como no hay en Madrid algun colegio homeopático, un par de hospitales, y media docena de dispensarios? No acertamos á explicarlo. Y jamás se ofrecerá coyuntura tan oportuna á nuestros homeópatas; porque es difícil un estado más lastimoso de la enseñanza oficial, ni una práctica médica en varios conceptos más lamentable. Anímense pues, para que haya de todo.

Asamblea médica.—La clase médica se ha reunido en Valencia, en el salon del Instituto, para examinar si convenia ó no adherirse al pensamiento de la tan anunciada *Asamblea médica*. Hubo supro y su contra, y se decidió por fin nombrar una Comision, compuesta de los Sres. Douday, Alafont, Roncal, Magraner y Batllés, para que estudie detenidamente el asunto é informe á la mayor brevedad.

El Sr. Batllés—segun nos cuenta el *Mentor de la Salud*—dijo entre otras «que no podia dejar de ser sumamente benéfica una buena legislacion en los ramos de beneficencia, sanidad y establecimientos balnearios, y que la *oportunidad* de haber algunos diputados médicos y farmacéuticos, y hasta la de pertenecer á la «clase médica el Excmo. señor ministro de la Gobernacion, *harian en extremo asequible este objeto*».

No puede negarse la *oportunidad*, ni la *asequibilidad*... Por lo demás veremos los resultados.

En cuanto á la proyectada *Asamblea médica*, notamos que este pensamiento se ha paralizado... ¿De que depende el entorpecimiento? ¿Es que nada hace la Comision nombrada para convocar la Asamblea, ó es que nada puede hacer, porque advierta evidentes signos de indiferencia ó de desesperacion en el cuerpo médico? De todas suertes, nos parece que deberia darse sobre el asunto alguna explicacion. Nos inclinamos á creer que ha de haber algo de una y otro cosa.

Abnegacion de un médico.—En el *Sicle*, periódico político de París, se ha dado noticia de un hecho muy honroso para nuestra profesion, aunque se cuentan muchisimos análogos. Habiendose arrojado al Sena, desde el muelle de Bercy, una jóven muy linda y bien vestida, la sacaron del agua dos jóvenes que estaban cercanos; pero en tal estado de asfixia, que no daba esperanzas de vida. Llamado en su auxilio el Dr. Lanessan, hizo durante dos horas increíbles esfuerzos para restablecer la respiracion, practicando entre otras cosas continuas insuflaciones: al cabo de ese tiempo empezó á dar senales de vida, y siguió mejorando con rapidez; pero justamente entonces caía el pobre doctor rendido y sin aliento, merced al trabajo impropio que se habia tomado. Trocaronse los papeles prodigando sus auxilios á M. Lanessan la jóven que acababa de salvar y sus libertadores, pero todo fue en vano: el doctor pagó su caridad con la vida.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los facultativos á quienes puede interesar la vacante anunciada de Gerindote, deben informarse, acerca de las circunstancias especialísimas de este partido, de los que anteriormente le han desempeñado, y en la actualidad residen en el mismo Casar de Escalona, Escalonilla, Torrijos, Alcabon, etc, etc.

—La plaza de medico titular, vacante en Colmenar Viejo, que en breve se anunciará, la desempeña interinamente el subdelegado de dicha villa y su partido, por lo cual y teniendo ajustados á los vecinos en union de otro profesor tambien titular, y ambos casados con hijas del mismo pueblo, con bienes raices bastantes á sostener su independencia sin necesitar de la titular, se avisa á los que ignorando estas circunstancias, se pudiesen en pugna abierta con dicho subdelegado que la pretenden en propiedad, recordando á sus companeros la moral médica y no la guerra profesional que es el resultado de no respetar derechos adquiridos por quince años de constancia en el mencionado partido.

VACANTES.

—La de *medico-cirujano* de Algaidas, provincia de Málaga; su dotacion 400 escudos y las iguales. Las solicitudes hasta el 6 de Julio.

—La de *medico-cirujano* de Parauta, provincia de Málaga; su dotacion 300 escudos por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de Julio.

—La de *medico-cirujano* de Benarrabá, provincia de Málaga; su dotacion 600 escudos pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 6 de Julio.

—La de *medico-cirujano* de la Carlota, provincia de Córdoba; su dotacion 1500 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de 200 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de Julio.

—La de *medico-cirujano* de Montejaque, provincia de Málaga; su dotacion 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de Julio.

—La de *medico-cirujano* de Valseca, y su anejo, (provincia de Segovia) su dotacion 400 escudos por la asistencia de 28 familias pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *medico-cirujano* de Alameda, (provincia de Salamanca) su dotacion 300 escudos por la asistencia gratuita de 35 familias pobres, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *medico-cirujano* de Almonacid de Toledo, su dotacion 400 escudos pagados de fondos municipales por la asistencia de 120 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Una de las plazas de *medico-cirujano* de Cuevas de San Marcos, provincia de Málaga, dotada con 400 escudos por la asistencia de 300 familias pobres y casos de oficio y además las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de Julio.

ANUNCIOS.

MONOGRAFIA DE LOS BAÑOS Y AGUAS TERMO-MEDICINALES DE FITERO.

por D. Tomás Lletget y Caylá,

medico-director del establecimiento primitivo.

Se expende en la administracion de dichos baños y en las principales librerías á 20 reales.

MONOGRAFIA DE LAS AGUAS Y BAÑOS MINERO-MEDICINALES DE ARNEDILLO.

por D. Leon Principe,

medico director del establecimiento.

Se expende en la administracion de dichos baños, incluyendo catorce sellos de medio real al administrador de aquellos, recibirán la referida Monografía á vuelta de correo todo el que la pida.

BAÑOS VIEJOS DE FITERO.

Temporada del 1.º de Junio al 30 de Setiembre.

Conocidísimas son por su antigüedad y prodigiosas curas, las virtudes medicinales de las aguas termo-minerales de estos primitivos baños.—A todas las personas que deseen saber las condiciones y por menores de este antiguo y acreditado establecimiento se dará gratis, en cualquiera de los puntos siguientes, un librito que contiene el resumen de cuanto puede interesar y ser necesario á los bañistas para su conocimiento y dirección. Madrid, farmacia de D. José María Moreno, Mayor 73.—Almacén de muebles de Robles, Jacometrezo 26.—También se remite gratuitamente dicho librito á provincias, pidiéndolo por medio de carta dirigida al arrendatario ó administrador del establecimiento. (362)

SALES MARINAS DEL CANTABRICO

Baños naturales de mar á domicilio

obtenidas por evaporacion espontánea de las aguas de alta mar en S. Vicente de la Barga (Santander), por el farmacéutico Yarto Monzon, el que garantiza a los señores médicos la legitimidad, y procedencia del producto salino.

Con estas, sales que disueltas en el agua del baño realizan lo más humanamente posible, lo mismo que las aguas de donde proceden, con mas exactitud, que las sales marinas artificiales, que tanto se consumen. intentamos llevar el consuelo, á aquellos enfermos que por su edad, sus achaques ó su posicion no pueden aventurarse a los gastos y peligros que ocasionan los viajes, y pueden tener de este modo, lo más naturalmente posible y con la direccion facultativa, el baño que el mismo médico de la familia tiene propinado. Al efecto, y para comodidad de los señores facultativos y enfermos, se han dispuesto en paquetes de un kilo al precio de 10 rs. expendiéndose únicamente en la farmacia del autor y en el único depósito central en Madrid, farmacia española de Fernandez Izquierdo, director de la Farmacia Española, calle de la Ruda, numero 14, y de este modo, se está á salvo de imitaciones y podrán distinguir los señores médicos, el producto natural de el artificial en su accion terapéutica. (364)

CARLSBAD.

La importancia de CARLSBAD consiste en primer término en las fuentes alcalinas y salinas.

Las fuentes de CARLSBAD conservan sin contradiccion alguna, el primer puesto entre las aguas minerales, no solo por su superioridad, sino por su eficacia.

Las aguas de las fuentes de CARLSBAD tomadas frías, son mucho más encaces que cuando son calientes.

El uso de las aguas frías de las fuentes de CARLSBAD es excelente para las curas primitivas en los casos de polihemia ó para las personas que sufren de estreñimientos pertinaces ó crónicos.

El embotellamiento, el embalage y la expedicion de las aguas minerales de Sprudel, de la sal de Sprudel, del jabon de Sprudel y de las pastillas de Sprudel, son exclusivamente hechos por

HENRI MATTONI,

en la direccion y expedicion de las fuentes de CARLSBAD (Bohemia).

Las aguas y productos de las fuentes de CARLSBAD se encuentran en casi todas las farmacias y depósitos de aguas minerales.

NOTA.—Tengo el honor de prevenir á los señores doctores en medicina, que pongo á su disposicion las aguas tomadas gratuitamente en la fuente, y que los pedidos directos que se sirvan dirigirme á la señas indicadas para el uso particular de las farmacias, les serán expedidos con una rebaja excepcional. (365)

AVISO IMPORTANTE. Los señores médicos cirujanos y farmacéuticos residentes en Madrid, que deseen la inscripcion de sus nombres, títulos académicos, especialidad que cultiven, horas de consulta y señas de su habilitacion, en el Anuario médico quirúrgico y farmacéutico de España, para 1870, que se publicará muy en breve, tendrán la bondad de enviar por el correo interior, una nota, en la que se expresen todas estas particularidades á D. Adolfo Salazar, plaza de la Cenada, 11. 2.º (P. P.)

AGUAS MINERALES SALINAS DE COSLADA, situadas á un kilómetro de la estacion del sitio de San Fernando, y en direccion al mismo.

Segun el análisis practicado por el doctor y catedrático en farmacia Don Manuel Rios y Pedraja, la composicion de dichas aguas es la siguiente: GASES. Aire: centímetros cúbicos, 14,58; Acido carbónico libre 1,56; SALES. Sulfato sódico, gramos 44,25; Id. magnésico 10,05; Idem potásico 8,11; Cloruro sódico, 2,28; Carbonato magnésico 0,01; Silice 0,51. Total de sales 63,21.

En vista de la composicion de dichas aguas, y del resultado práctico que hace algunos años se viene observando, resulta que obran de dos maneras. como purgante suave, y como alterante de las vias digestivas; teniendo la ventaja de ser inalterables por espacio de mucho tiempo. Su accion es lenta, pero segura, en las afecciones del estomago, como el dolor por falta de accion digestiva; en las saburras gastro-intestinales; en los infartos del hígado, bazo y mesenterio, consecutivos á vicios humorales: son maravillosos sus efectos en los reumatismos crónicos, en la sífilis constitucional inveterada, en los infartos crónicos de la matriz, en las herpes, diviesos, úlceras antiguas, escrófulas, y en general en todas las enfermedades de la piel.

Es variable la dosis á que se administra esta agua, segun la edad, sexo, temperamento y condiciones especiales del enfermo; por lo general se toman de cuatro á seis onzas de una sola vez, en ayunas, si ha de obrar como purgante; y de onza á onza y media, repetidas varias veces al dia, si se trata de buscar el efecto alterante.

Precio 4 reales, abonando un real por cada botella vacía que se devuelva. Depósito general y administracion.—Madrid: farmacia de don José María Moreno, calle Mayor, núm. 93, Botica de la Reina Madre. Descuento en los pedidos por mayor. (368)

MANUAL DE HIDROLOGIA MEDICA.

CON LA GUIA DEL BAÑISTA Y EL MAPA BALNEARIO DE ESPAÑA.

por D. Anastasio García Lopez.

Esta importante obra para los médicos y para los enfermos que necesitan hacer uso de aguas minerales se hallan de venta á 24 reales en todas las principales librerías de Madrid y las provincias. (352)

Imprenta de P. G. y ORCA.—Bombo 4: MADRID: 1870.